

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Colegio de Psicología.

EL CONCEPTO
DE ARTICULACION DEL CAMPO
COMO ATENCION SELECTIVA
EN EL CONTROL COGNOSCITIVO

TESIS PROFESIONAL

EMILIO RIBES IÑESTA

México, D. F.

1966



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

2.5053.08
UNAM, 50
1966
CJL



H-160953

Jps. 66

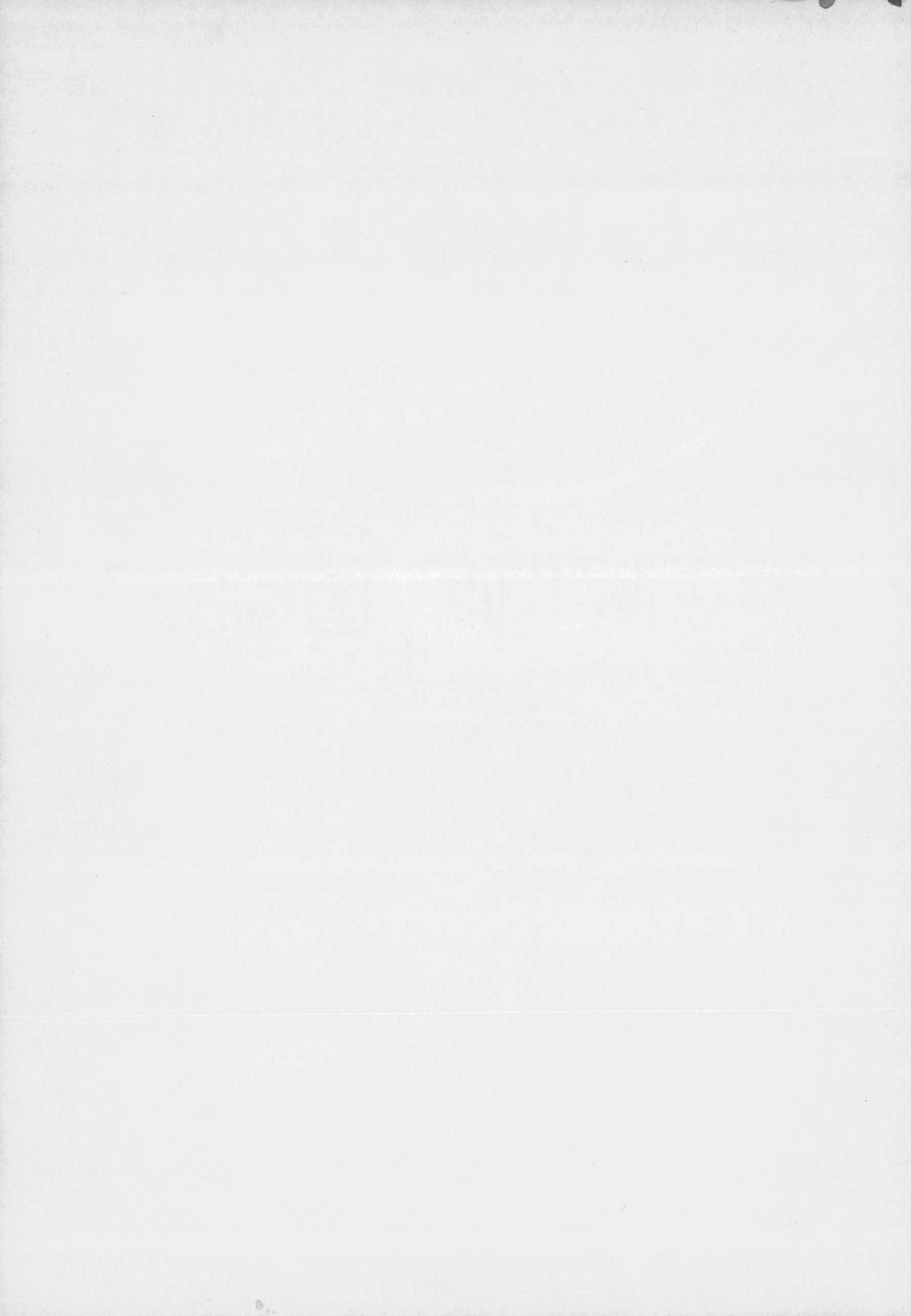
AGRADECIMIENTOS

Tengo motivos de gratitud para con varias personas por haber ayudado, de una manera u otra, a la realización de la presente tesis. En primer término, deseo expresar mi agradecimiento al Dr. Riley W. Gardner, por sus valiosos consejos y sugerencias. Asimismo al Dr. Rogelio Díaz Guerrero, quien amablemente dirigió este trabajo, haciendo constructivos comentarios.

En forma muy especial, deseo mostrar mi reconocimiento a los colegas Serafín Mercado, Víctor M. Alcaraz, Antonio Gago, Florente López y Javier Aguilar por haber contribuido con su colaboración y amistad al esclarecimiento de gran cantidad de ideas y metas comunes.

Finalmente, quiero agradecer a la Universidad Veracruzana, el haber proporcionado todas las facilidades posibles, al favorecer y propiciar el desarrollo de una psicología científica en nuestro país.

A mis padres y hermana.



INDICE

Introducción.

I.—Control Cognoscitivo. Formulación Teórica.

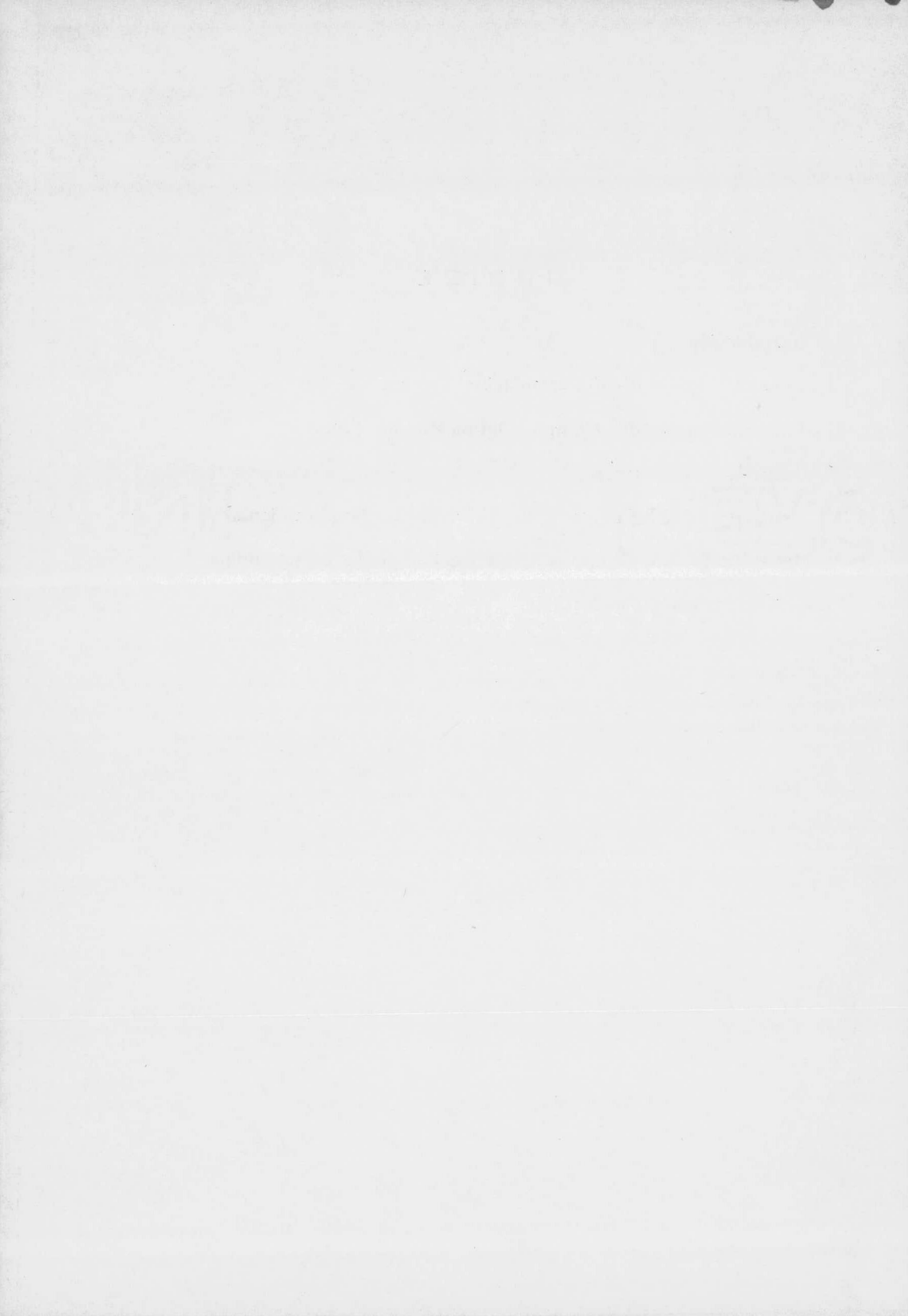
II.—La Articulación del Campo. Definición del Proceso.

III.—Atención y Conciencia.

IV.—Articulación del Campo y Equilibramiento Organísmico.

V.—Articulación del Campo y Organización de la Personalidad.

VI.—Consideraciones Finales.



“...una de las mayores desgracias de la psicología naciente ha sido que —siendo la ciencia del hombre por excelencia— se ha preocupado con demasiada rapidez por las aplicaciones. Y de ese modo, ha olvidado que en la medida en que se tiende prematuramente a ellas, se soslayan, con frecuencia, los problemas cuya solución será luego la más fecunda (aún desde el punto de vista utilitario) pero cuya significación escapa cuando se pretende prescindir de una visión teórica suficientemente amplia. Sobre todo ha olvidado que, históricamente, una ciencia aplicada rara vez ha precedido a la constitución de la disciplina, teórica correspondiente”.

Jean Piaget, 1957.

“...La crisis de la ciencia se caracteriza por las dudas en cuanto a la capacidad de un sistema de comprensión del que disponemos. Esta crisis no representa una renuncia a la realidad, sino un nuevo esfuerzo por hacer asequible al conocimiento lo que ella es, de tal modo que el sistema de comprensión, es decir, los conceptos que lo fundamentan, se convierten en tema de una investigación propia”.

Wilhelm Szilazi, 1945.



INTRODUCCION

La aparición de la ya célebre monografía de Heinz Hartmann "El Yo y el Problema de la Adaptación" constituye uno de los intentos más importantes de reestructuración en la teoría psicoanalítica. La introducción de nuevos conceptos como el de adaptación y áreas libres de conflicto, motivó un análisis exhaustivo de la literatura psicoanalítica que se vio coronado por la extraordinaria obra de David Rapaport, quien le dio cohesión a una gran cantidad de observaciones y postulados teóricos, al sistematizarlos en un cuerpo doctrinario coherente y lógico. A pesar del gran avance logrado en este sentido, se tropezó con limitaciones impuestas por la rigidez misma de las suposiciones básicas sobre las que se erige todo el sistema. La utilización de conceptos tales como el de energía psíquica y otros derivados, ha venido a estrechar en forma importante la interpretación y explicación de un conjunto de observaciones y fenómenos más generales (percepción, memoria, atención, aprendizaje, etc.), y ha hecho conservar al esquema conceptual psicoanalítico, su naturaleza hipotético especulativa.

Con diversos enfoques, otros autores han señalado la necesidad de reformular en términos distintos a la teoría psicoanalítica (Sears, Miller y Dollard, Mowrer, Hilgard), pero no es sino con George S. Klein (1948) y posteriormente con Riley W. Gardner y colaboradores (1953), cuando se parte de bases más firmes y objetivas, para desarrollar esta laboriosa tarea. Los estudios de control cognoscitivo, fundados en gran parte, en el concepto de estados de equilibrio del organismo (Jean Piaget, 1936), conducen a que se incorpore dentro de una teoría más general de la conducta, observaciones psicoanalíticas de validez incuestionable, despojadas de todo matiz especulativo, cuya comprobación se vuelve casi menos que imposible por la naturaleza misma de sus planteamientos teóricos.

Este tipo de aproximación al estudio de la conducta significa además un acercamiento con los resultados de la neurofisiología moderna, pues como Hernández Peón (1963), indica, "el conocimiento sobre la fisiología del cerebro se ha acumulado tan rápidamente, que en la actualidad no parece remoto el día en el que de la invasión neurofisiológica dentro del campo de la psicología y la psiquiatría, resulte en una ciencia única del funcionamiento cerebral con un lenguaje común para los científicos interesados en sus diferentes aspectos".

Al plantear la necesidad de establecer nuevos modelos de comprensión de la conducta, Gardner expresa que "Freud enfatizó que las abstracciones empleadas en intentos iniciales para explicar los fenómenos observados, están sujetas a severas limitaciones y deben someterse a un refinamiento continuo, si se quiere conservar la teoría al mismo nivel que los descubrimientos prácticos. El empleo de la teoría psicoanalítica ha sido muy extenso y el cuerpo de fenómenos observados por el método psicoanalítico y métodos experimentales relativos ha crecido proporcionalmente. Con unas cuantas impresionantes excepciones (por ejemplo, Hartmann, 1939), la literatura psicoana-

lítica reciente no refleja un avance comparable en la formulación de abstracciones extraídas de fenómenos observados y utilizados para explicar su ocurrencia. La cada día más creciente rigidez de las abstracciones, a lo que Freud tan convincentemente argumentó en contra, ha sido la norma más bien que la excepción, en las discusiones en que se utiliza teoría psicoanalítica. Esta tendencia y su ineficiencia conceptual son en lo particular evidentes en las recientes discusiones sobre la naturaleza de la energía psíquica y su relación con la estructura en el funcionamiento mental... y los conceptos psicoanalíticos contemporáneos de energía y estructura, incluyendo los conceptos que comprenden las supuestas transformaciones de energía o estructura, conducen a explicaciones paralelas, redundantes, de fenómenos que pueden ser explicados, con mayor economía, en otros términos".

Por tal razón, podría afirmarse que han resultado hasta cierto punto estériles, los esfuerzos encaminados a edificar toda una psicología general en base a los fundamentos esenciales del psicoanálisis. Las grandes aportaciones hechas a la psicología del Yo por Hartmann, Kris, Loewenstein, Erikson y Rapaport, se han visto frenadas en su desarrollo teórico por limitaciones inherentes al esquema conceptual freudiano.

Debido a ello, se vuelve imperioso orientar todas estas perspectivas hacia la integración de una concepción unitaria de la conducta, valiéndose para ello, hasta donde sea conveniente, de formulaciones psicoanalíticas que hayan sido comprobadas a la luz de las más estrictas condiciones experimentales. Los trabajos de Piaget, así como los más recientes de Klein y Gardner, han sentado las premisas básicas en este sentido.

La psicología como ciencia, debe tender a estructurar un solo cuerpo de teoría sobrepuesto a la caótica multiplicidad de sistemas e hipótesis que impera hasta la fecha. El psicoanálisis como tal, únicamente representa el producto de una determinada época histórica en el desarrollo científico de la psicología, que debe ser superado, más no rechazado, por modelos teóricos adecuados que nos provean de una concepción más satisfactoria y coherente de la personalidad humana.

Tomando en cuenta las consideraciones anteriores, he juzgado necesario efectuar una breve revisión de las realizaciones más sobresalientes de Riley Gardner y colaboradores en tal dirección. Ya que un estudio a fondo de todos los principios de control cognoscitivo, sobrepasaría el marco de esta tesis, me limitaré exclusivamente al análisis de solamente uno de estos controles: la articulación del campo (atención selectiva).

Sobre este control se han concentrado una gran porción de los trabajos experimentales efectuados hasta la fecha en lo relativo a control cognoscitivo, actitud que refleja únicamente el interés despertado en la psicología moderna por el estudio de la atención (Murphy, Piaget, Berlyne, Santos), proceso que inexplicablemente había sido relegado a un segundo término y mantenido en el olvido durante largo tiempo por la teoría psicológica.

En base a una formulación general previa sobre el control cognoscitivo, que abarcará el primer capítulo, intentaré proporcionar una imagen más o menos amplia, de acuerdo con mis posibilidades, sobre la articulación del campo, que junto con los controles restantes comprendidos en esta corriente psicológica contemporánea, viene a aportar un nuevo elemento de comprensión de la psicología del Yo así como a proporcionar un valioso marco de referencia para la reinterpretación de la teoría psicoanalítica.

CAPITULO I

CONTROL COGNOSCITIVO. FORMULACION TEORICA

Exposición General.

El término, control cognoscitivo, fue empleado originalmente por George S. Klein (1954) para describir un grupo de patrones permanentes de funciones cognoscitivas, cuya formación y uso podían ser relativamente independientes del conflicto entre pulsiones. Por lo tanto, se trataba de estructuras que parecían estar desligadas de funciones defensivas propiamente dichas.

Los estudios de control cognoscitivo suponen la existencia de dimensiones de organización que abarcan toda la gama de funciones cognoscitivas, y Riley Gardner particularmente, ha pensado en tales controles como tendencias organizadoras de tipo adaptativo.

El surgimiento de esta aproximación, puso de relieve nuevamente, una gran cantidad de problemas relacionados con la interacción cognoscitivo-motivacional. Ya en el siglo pasado, el psicoanálisis produce un viraje radical en las concepciones psicológicas del momento. El gran hincapié que la psicología académica tradicional había hecho sobre los procesos de naturaleza cognoscitiva, es desplazado por el interés que despierta la influencia y acción de los factores motivacionales en la conducta. Sin embargo, jamás llegó a plantearse en forma clara y sistemática hasta qué puntos las variaciones motivacionales actuaban sobre nuestras funciones cognoscitivas y en qué forma operaban sobre ellas. Sin embargo, a últimas fechas, el enorme material experimental así como la experiencia clínica, han creado la necesidad de esclarecer con precisión, el papel que desempeñan los procesos cognoscitivos como factores estructurales integradores de la personalidad.

Al respecto, Riley Gardner indica que los estudios relacionados con motivación y percepción, han subestimado los límites de influencia de los efectos motivacionales, así como la existencia de restricciones sobre el grado de distorsión de la realidad producida por los impulsos instintivos. Estos fenómenos no pueden explicarse solamente mediante variables motivacionales, sino que hay que considerar importantes aspectos de la organización perceptual de la personalidad, fundamentalmente en lo que se refiere a las diferencias individuales, que no son más que una forma de restricción estructural sobre los efectos impulsivos.

Si analizamos los factores que limitan la influencia plástica de los impulsos sobre la conducta, observaremos que en parte están ligados a las alternativas que la situación ofrece, a la naturaleza de los objetos con los cuales debe entrar en contacto el sujeto, y hacia ciertas formas o "actitudes"

cognoscitivas puestas en juego ante los problemas adaptativos que se confrontan. Estas "actitudes" cognoscitivas, deben entenderse como dimensiones de organización de las diferencias individuales.

En resumen, no debe considerarse la respuesta conductual solamente restringida, ya sea por el estímulo o por las motivaciones presentes, sino también por las disposiciones orgánicas de respuesta (diferencias individuales). Cualquier tipo de respuesta, puede ser explicada por la acción de controles en el organismo. Por lo tanto, el concepto de control cognoscitivo viene a ser un medio de organización de las variantes de respuesta, tanto al medio externo como al interno.

En lo que se refiere al problema planteado respecto a las diferencias individuales en percepción, Gardner concibe a estas como distintas aproximaciones adaptativas a la realidad, todas ellas efectivas en cuanto su función. Una percepción efectiva no indica la ausencia de motivación. La percepción forma siempre parte de un acto adaptativo mayor que trae a nuestra experiencia algunas, pero no todas, las cualidades de los objetos. El mismo Hartmann agrega que el conocimiento de la realidad no es sinónimo de adaptación a la realidad (46). Una percepción correcta significa solamente el grado de correspondencia que existe entre un percepto y un solo atributo de un objeto; no tiene nada que ver con la percepción del objeto "completo". A través de este concepto se implica un criterio de selectividad. Es por ello que George Klein (65) expresa "que una percepción efectiva no significa percepción uniforme entre las personas; y al contrario, las diferencias individuales en percepción no implican necesariamente "mecanismos distorsionadores". Allport (1) afirma al respecto que la percepción selectiva es tanto una necesidad funcional del organismo como una percepción verídica. Abundando sobre este problema, Berlyne (7) señala que los procesos de selección de estímulos constituyen el único medio de defensa ante un exceso, deficiencia o discrepancia en la información que se recibe del medio.

Este proceso de selección de la información ambiental forzosamente implica la existencia de estructuras reguladoras en la persona. La personalidad del individuo está integrada por una serie de sistemas y subsistemas estructurados jerárquicamente (H. Jackson). Dentro de esta organización, existen sistemas supraordinados unos a los otros, que poseen precisamente la función de regular la participación de subsistemas inferiores jerárquicamente. Sin embargo, dentro de este proceso de interacción de sistemas, los subsistemas inferiores guardan una autonomía relativa con respecto a los subsistemas superiores y viceversa. Podríamos decir entonces que la personalidad se encuentra integrada por dos clases de estructuras: mediadoras y reguladoras, y que son éstas últimas las encargadas de regir en cierta medida la acción de las primeras, que constituyen exclusivamente estructuras específicas a cierto tipo de respuestas. Dentro de este esquema, la acción de los controles cognoscitivos, como estructuras reguladoras, ve limitada su influencia sobre los subsistemas inferiores por la relativa autonomía que poseen estos últimos.

Relacionado con este punto, el mismo Freud (22) reconoció la existencia de una matriz de estructuras destinadas a restringir las influencias motivacionales sobre el sujeto, ya fuera gratificando impulsos, retardando su satisfacción o conciliando las fuerzas instintivas con demandas de la realidad. Esta matriz de estructuras (Yo) está compuesta por procesos perceptuales,

del pensamiento y memoria, concebidos todos ellos dentro de una tendencia organizadora que relaciona su funcionamiento mutuo. Esta tendencia organizadora, según Gardner (34), está constituida por el control cognoscitivo. Coincide esta formulación con la idea de Piaget (83) sobre la existencia de estructuras cognoscitivas encargadas de dirigir, canalizar y regular la energética afectiva de la conducta en sus intercambios con los objetos del medio. Estas estructuras tienden hacia un estado de organización o equilibrio interno y todas ellas parten de una serie de estructuras indiferenciadas primarias.

Hartmann (46) mencionando este problema, hace notar que al nacer el organismo, este no está exclusivamente dotado con un aparato instintivo, sino que además cuenta con otra serie de aparatos (percepción, motilidad, etc.) que le ayudan a controlar el mundo externo y que irán madurando en el transcurso del desarrollo. Sin embargo, no es posible formular el problema de la adaptación desde el punto de vista exclusivamente perceptual, pues como ya dijimos anteriormente, la percepción debe ser considerada únicamente como una fase de acción total del organismo estrechamente vinculada a la actividad motriz e intelectual del organismo. Así, lo que en realidad resulta ser el factor integrativo en toda conducta adaptativa, no es el aspecto perceptual, motriz o intelectual aislado, sino su intención adaptativa (34).

Las actitudes cognoscitivas son intencionales e implican el modo y medios que se utilizan para encontrar un objeto satisfactor ante demandas que presenta el medio ambiente. Son medios de contacto con la realidad, que coordinan las intenciones adaptativas del sujeto con las propiedades de los eventos y objetos del medio. La activación de una actitud cognoscitiva, depende no tanto de la tensión del impulso particular que en ese momento actúa, sino más bien, de los requerimientos exigidos por la tarea adaptativa a la que se tiene que enfrentar el sujeto. Al actuar un objetivo o meta adaptativa como factor integrativo dentro de una conducta, el principio de control cognoscitivo unifica a la acción y al pensamiento dentro de una secuencia total, de acuerdo con los requisitos de esa intención.

Debido a su constancia dentro de ciertas categorías de situaciones e intenciones, y a su operatividad independientemente de los cambios situacionales en el contexto cognoscitivo, estos controles se supone que son estructuras estabilizadas en el transcurso del desarrollo, y que funcionan como un nivel de organización general supraordinado a estructuras mucho más específicas que fundamentan la percepción y otros procesos. La característica principal de un control consiste en la forma en que coordina cierto tipo de intenciones adaptativas con cierta clase de situaciones ambientales. Clasifica las cualidades de eventos y objetos, con el fin de proporcionar una solución adaptativa al sujeto cuando este se enfrenta al medio ambiente. En resumen, los controles cognoscitivos son tendencias reguladoras de la capacidad adaptativa del individuo frente a situaciones ambientales que exigen solución.

El análisis factorial efectuado a partir de los datos empíricos proporcionados por experimentación, ha demostrado que estos controles asumen una organización interna particular en cada individuo, siendo imposible inferir de un control dado, cual es la organización cognoscitiva general de un sujeto determinado. A la manera peculiar en que se combinan los controles individuales dentro de un patrón más general se le ha denominado estilo

cognoscitivo, y este estilo varía de individuo a individuo, de acuerdo tanto con factores genéticos como por producto de la experiencia.

Teoría Psicoanalítica y Control Cognoscitivo

En base al esquema Jacksoniano de distintos niveles de organización (88), la teoría psicoanalítica permite concebir a los controles cognoscitivos como principios generales de organización yóica, encargados de modular la expresión de las pulsiones en cierta clase de situaciones adaptativas. Esta concepción está estrechamente vinculada al desarrollo teórico de Hartmann, Kris, Loewenstein y Rapaport. La formulación de una autonomía relativa del Yo respecto a las pulsiones y afectos implica el surgimiento de estructuras en el transcurso del desarrollo psicológico, que en parte controlan y en parte son controladas por las organizaciones subyacentes de las cuales surgen. Estas estructuras al servicio del Yo, suponen y abarcan un esfera libre del conflicto (46). Hartmann establece que los conflictos no constituyen las únicas raíces del desarrollo yóico, y que es necesario investigar estas raíces en el desarrollo exento de conflicto de los procesos perceptuales, de memoria, pensamiento, lenguaje y otros más, implicados en el aprendizaje y maduración del organismo. A este conjunto de funciones que pueden ejercitarse fuera de la acción del conflicto es a lo que se denomina área sin conflicto del Yo. El mismo Hartmann (46) deja abierta la posibilidad de incluir los controles cognoscitivos dentro de este marco de referencia, al afirmar que "la memoria, las asociaciones, etc., son funciones que no pueden derivarse de las relaciones del Yo con los impulsos instintivos o con los objetos de amor, sino que son más bien prerequisites de nuestra concepción de estos y de su desarrollo". Estas afirmaciones, que presuponen la existencia de estructuras regulatorias a un primer nivel, además de permitir la inferencia teórica de controles de naturaleza cognoscitiva, nos conducen a la reconsideración misma del concepto de placer en Freud.

Freud (24) considera el afecto como una tensión de naturaleza displacentera que mediante la consecución del principio del placer es descargada y aminorada. Así expresa que "hemos resuelto relacionar el placer y el displacer con la cantidad de excitación existente en la vida anímica, excitación no ligada a factor alguno determinado, correspondiente el displacer a una elevación y el placer a una disminución de tal cantidad". Para Freud "una de las tendencias del aparato anímico es la de conservar lo más baja posible o, por lo menos, constante, la cantidad de excitación en él existente" (24).

Esta concepción del placer en Freud, le obligó a pensar que el ser humano en última instancia, tendía a apartarse de la realidad evitando de esta manera la excitación. Sin embargo, esta idea se encuentra en franca oposición con varios aspectos de la psicología del Yo apuntada por Hartmann, y los resultados experimentales obtenidos por Werner (104), Barnett (6), Piaget (83) y muchos más que han encontrado que el organismo requiere estimulación para un desarrollo óptimo, pues la privación sensorial conduce a estados de desequilibrio sumamente graves.

Es por lo tanto evidente, que este tipo de explicaciones pueden llevarnos a una imagen deformada de los principios más generales que fundamentan la conducta (homeostasis y reforzamiento) y que, debe recurrirse a otro tipo

de nociones que tomen en cuenta no sólo la "liberación del enclaustramiento" como expresa Schachtel (93), sino la realización y cristalización de la amplia gama de potencialidades con que cuenta el ser humano al nacer. En este punto, Schachtel opina que las teorías de la tensión y de la reducción del impulso no pueden explicar adecuadamente tanto la conducta humana como la animal, pero que en especial no pueden dar cuenta de "la necesidad del hombre y del animal de entrar en contacto con su medio, de explorarlo y de relacionarse con él" (93). No sólo debemos intentar comprender al hombre como un ser ligado indefinidamente a la satisfacción de sus necesidades básicas, sino como un ser capaz de desarrollar todas sus habilidades, de conocer la riqueza infinita del mundo y de transformarlo para su propio beneficio.

El limitarnos a un esquema referencial como el freudiano, y no ir más allá de lo que él nos plantea, significa no captar lo que en desarrollo de la ciencia psicológica representa la aparición del psicoanálisis. Freud decía, "la inseguridad de nuestra especulación fue elevada en alto grado por la precisión de tomar datos de la ciencia biológica la cual es realmente un dominio de infinitas posibilidades. Debemos esperar de ella los más sorprendentes esclarecimientos y no podemos adivinar qué respuesta dará, dentro de algunos decenios, a los problemas por nosotros planteados. Quizá sean dichas respuestas tales que echen por tierra nuestro artificial edificio de hipótesis" (23).

Partiendo pues de la existencia de estructuras con independencia relativa del conflicto y que corresponden al nivel de funcionamiento del proceso secundario, podemos conceptualizar a partir de estas bases a los controles cognoscitivos como principios de organización que son activados fundamentalmente por requerimientos adaptativos, más que por conflictos, aunque no se encuentran totalmente desligados de la influencia de estos últimos. Como característica de organización del Yo, la tarea de los controles consiste, más que en proporcionar una comprensión exacta de la realidad, *en dar una aproximación efectiva a los propósitos adaptativos del sujeto*.

Se les arroga ciertas funciones adaptativas:

a) Regular la información anterior sobre estímulos o ideas, con el propósito de elaborar una secuencia adaptativa previa a un enfrentamiento directo con la realidad.

b) La aplicación de patrones automatizados de eficiencia a la conducta.

c) Permiten establecer pautas de atribución dentro de las cuales son relacionados entre sí diversos estímulos.

Esta serie de propiedades pueden no pertenecer a cada uno de los controles cognoscitivos en particular, pero su existencia como norma general de los mismos, es un hecho evidente e indiscutible.

Por otro lado, de acuerdo con la formulación de un principio de realidad, la teoría psicoanalítica supone que las necesidades se encuentran sujetas a una modulación y posposición en su satisfacción. Estas funciones no sólo son llevadas a cabo por las defensas, sino por todas las estructuras del Yo. Dentro de este contexto particular, es natural pensar en los controles cognoscitivos como estructuras que también participan en el retardo de la satisfacción de necesidades y pulsiones instintivas.

George Klein y colaboradores (65) han corroborado esta hipótesis experimentalmente al demostrar los efectos moduladores de uno de estos con-

troles sobre un estado de necesidad transitoria. Se encontró que sujetos con extremos opuestos de control flexible-constrictor, reaccionaban de diversa manera ante variadas situaciones de prueba con objetos relacionados con un estado pulsional, que en ese caso era la sed. En estos casos, la acción de los controles no difiere esencialmente de la función establecida en confrontamientos ordinarios con la realidad. La conducta del sujeto frente a un estado de necesidad, fue similar a la que podía esperarse frente a situaciones parecidas, en donde dicha necesidad se encontrara ausente.

Es así como George Klein ha demostrado que un control cognoscitivo puede determinar los efectos de una necesidad sobre la cognición. En estados similares de necesidad, personas con distintas estructuras mediadoras difieren en su percepción de los objetos relacionados con esa necesidad. Se puede concluir, en base a lo anterior, que las necesidades transitorias no tienen un efecto directo sobre la cognición.

Las estructuras con autonomía secundaria relativa, tales como los controles cognoscitivos en algunas ocasiones pueden constituirse ellas mismas en fuentes motivacionales, tal como señalan Gardner, Klein y su grupo (34) ya que su ejercicio puede en sí mismo ocasionar gratificación. Esto confirma la suposición de Hartmann de que "las funciones de todos los aparatos mentales y físicos del Yo mencionado pueden llegar a ser fuentes secundarias del placer ...desde estas nuevas fuentes de placer se favorece el desarrollo del Yo" (46). Estas formulaciones coinciden con la concepción de Allport (2) sobre la autonomía funcional de motivos.

Esta afirmación se acerca mucho a las observaciones de Berlyne (7), quien considera que las actividades perceptuales e intelectuales (conducta lúdica) pueden poseer fuentes especiales de motivación, peculiares a ellas mismas (variables colativas). Paralelamente, S. A. Barnett (6) apunta la posibilidad, de acuerdo con hallazgos experimentales en colonias de ratas, de que la conducta exploratoria y comportamiento afines actúen por sí mismos como formas autogratificantes de actividades, independientemente en cierta medida, de la satisfacción de necesidades urgentes.

Una interpretación adicional que ha provocado gran controversia ha sido la de considerar estas tendencias conductuales curiosidad, exploración, manipulación, etc., como pulsiones secundarias o no homeostáticas (Woodworth, Harlow, Montgomery). Esta posición, asumida por muy diversos autores, hace destacar básicamente la importancia que ciertas formas de estimulación ambiental adquieren, como factores de activación conductual. En este caso, las fuentes motivacionales dependen, en un primer plano, del medio externo, más que de factores pulsionales internos.

Dentro de las variadas aportaciones que se han hecho con este enfoque, cabe mencionar la sugerencia de Woodworth (118) en el sentido de que las formas conductuales antes dichas, son actividades a las que es inherente un factor motivacional intrínseco. Aún más, el mismo autor sostiene *que el confrontamiento con el mundo, constituye la pulsión primaria de los organismos*. En sus propias palabras, "la capacidad es su propia motivación" (118). Autores como White y Hill sostienen puntos de vista similares, haciendo especial hincapié en la idea de que tanto la búsqueda de estimulación externa como el despliegue de actividad motriz, son procesos que satisfacen los requisitos funcionales de un estado pulsional, y en específico White (119)

considera a la necesidad de entrar en contacto con el medio ambiente, como lo que él llama una pulsión neurogénica.

Sin embargo, se han dado explicaciones alternativas a este problema. Las más importantes son las de Mowrer (77) y Berlyne (7). El primero de estos autores supone que las actividades ligadas a la curiosidad, exploración y manipulación de los objetos ambientales no pueden ser identificadas a la vez como pulsiones y además como agentes reforzantes de ellas mismas. En otras palabras, se incurre en el error lógico de asignarle tres papeles diferentes a un mismo evento conductual: el de pulsión, el de respuesta, y el de reforzante. Mowrer más bien se inclina por considerar que la activación de las respuestas de curiosidad, manipulación, exploración, y otras más, depende básicamente de la inducción de ansiedad en forma condicionada o incondicionada, y que así mismo dichas respuestas acarrearán como consecuencia inmediata la reducción del estado de ansiedad. En otras palabras, como respuestas que conducen a la reducción de tensión, la curiosidad, exploración, etc., pueden convertirse con el ejercicio en reforzantes secundarios que proporcionan formas anticipatorias de alivio.

Berlyne, dentro de su concepción de la activación colativa, concede especial interés a algunas observaciones realizadas en la psicología soviética. Como lo mencionaremos más adelante, cualquier forma de estimulación ambiental que llene los requisitos suficientes de intensidad o significación, no repercute exclusivamente en la esfera sensorial, sino que se ve acompañada por cambios marcados del sistema nervioso autónomo. Es decir, no hay ninguna reacción del organismo que carezca de componentes fisiológicos que pudiéramos categorizar como formas emocionales de comportamiento. Es así como Berlyne considera, que a las variables colativas comprendidas en la novedad, complejidad y otras características del estímulo, subyacen siempre un factor que él ha denominado "incertidumbre". No es difícil encontrar sorprendentes analogías entre el pensamiento de Mowrer y el de Berlyne. La ansiedad, producida en forma incondicionada ante cierto tipo de estímulos y aprendida ante otros, y que Mowrer propone como pulsión que desencadena todas las formas de conducta epistémica, guarda gran similitud, en cuanto al proceso fisiológico correspondiente, con la incertidumbre que Berlyne afirma que aparece ante cualquier configuración que posea elementos de incongruencia. El propio autor, con el fin de evitar confusiones de carácter conceptual, y siguiendo en cierta manera la orientación de Duffy (16), considera a los estados pulsionales como procesos que confluyen para constituir lo que él mismo ha llamado, potencial de activación.

Lo anteriormente mencionado reviste gran importancia, pues ayuda a aclarar ambigüedades en la formulación de observaciones de tipo experimental. Lo que Harlow y otros colegas consideran como independencia relativa de ciertas estructuras cognoscitivas con respecto a las variables motivacionales, y más concretamente, de la satisfacción de necesidades biológicas, ha hecho proponer la existencia de una fuente energética propia y específica de las actividades epistémicas, como argumento de primer orden en contra de una concepción homeostática de la conducta. Nissen (78) en un intento por aclarar esta confusión, expresa que la conducta observante, de exploración y manipulación, constituyen patrones homeostáticos en el sentido de que favorecen la supervivencia del individuo y las especies y así, tienden a pre-

servar el equilibrio interior. No existe ninguna fuerza superbiológica subyacente a la curiosidad y a otras de las denominadas pulsiones no homeostáticas.

Estas formas epistémicas de comportamiento, dentro del marco de una concepción homeostática de la conducta, no son más que anticipaciones adaptativas previas a un confrontamiento directo con la realidad. Además de la satisfacción inmediata de las urgencias biológicas primarias, es indispensable una satisfacción mediata, que se logra a través del conocimiento más amplio y preciso del mundo circundante, y de lo que tenemos evidencia empírica abundante en las observaciones sobre conducta territorial en animales (Tinbergen, Scott).

Revisando algunos puntos ligados a este problema, encontramos ideas de gran valor en la teoría pavloviana. Pavlov (101) señalaba, que el reflejo de orientación, al cual indudablemente podemos considerar como la reacción incondicionada del organismo ante cualquier forma de estimulación sensorial, cumple la función de orientar al animal acerca de los cambios que se producen en el medio exterior, procurándole indirectamente medios para la satisfacción posterior de necesidades de carácter biológico no presentes en un momento particular. Sin la existencia de esta forma primaria de reacción, a la que Pavlov describía como la respuesta del ¿Qué es esto?, sería materialmente imposible el establecimiento de cualquier nexo temporal entre eventos de diversa naturaleza, lo que constituye precisamente la base del condicionamiento o aprendizaje.

Los últimos trabajos efectuados por los psicólogos soviéticos, nos indican claramente que el reflejo de orientación es la primera reacción normal del organismo ante cualquier estímulo normal adecuado que sea novedoso. Existe en el reflejo de orientación, desarrollada notablemente la reacción molar específica de "voltar hacia" la fuente de estimulación que lo provoca. Sin embargo, no es ningún sentido un solo reflejo, sino un patrón generalizado de respuestas muy variadas, Sokolov (96) distingue entre el reflejo de orientación generalizado y la reacción de orientación especial. A últimas fechas, Grastyán (69) ha hecho una distinción similar, basado fundamentalmente en el registro eléctrico de la actividad del hipocampo, durante el establecimiento de reflejos condicionados complejos. El reflejo de orientación, incluye algunos componentes vegetativos, somáticos, electroencefalográficos y sensoriales, siendo un sistema unitario dentro del cual, el papel de estos componentes consiste en aumentar el poder discriminativo de los analizadores.

El reflejo de orientación incluye componentes somáticos en la forma de movimientos oculares, movimientos corporales y cambios de posición postural. Hay respuestas vegetativas observables en cambios de respiración, respuestas vasculares, ritmo cardíaco, y los componentes electroencefalográficos que se presentan lo hacen en forma de depresión del ritmo alfa o la activación o cambio de la respuesta determinante de la corteza. Hay componentes sensoriales, como cambios en la responsividad de los analizadores y de su umbral.

El reflejo de orientación es un reflejo inespecífico iniciado por cualquier aumento, decremento o cambio cualitativo de un estímulo independientemente de la modalidad del estímulo. Presenta dos formas: una orientación generalizada y una orientación localizada. El aumento del poder discriminativo de los analizadores, lo efectúa a través de dos mecanismos:

- 1) Estimulación directa a través de las vías descendentes especiales a

los receptores, que proceden de la formación reticular y la corteza cerebral, y

2) Un cambio en el abastecimiento sanguíneo de la corteza y área periférica de los analizadores, que indirectamente puede cambiar la excitabilidad.

Para explicar la evocación del reflejo de orientación, Sokolov sugiere que la respuesta surge de una no coincidencia entre un modelo neuronal establecido en el cerebro y todos los parámetros del estímulo. O sea que, el reflejo de orientación es producido no solamente por la estimulación misma, sino por impulsos que son resultado de una no coincidencia entre cierto patrón cortical y la estimulación aplicada, que se traduce de esta manera en un evento novedoso. En cambio, cuando el estímulo coincide con el modelo neuronal, se produce una respuesta condicionada.

Tal como Razran (85) hace notar, el reflejo de orientación no maneja realmente los estímulos que llegan al organismo, sino que únicamente reacciona a su presencia, siendo sus reacciones más bien de naturaleza preparatoria que consumatoria y preadaptativa que adaptativa. Dado que el reflejo de orientación surge en el hombre desde el nacimiento, los psicólogos soviéticos han planteado la posibilidad de que la cognición surge precisamente a partir de la base material proporcionada por el reflejo de orientación.

Intentado llegar a una conclusión muy general sobre el problema, cuando se habla de una energía específica de la cognición, debe evitarse pensar en una clase de energía que en última instancia esté desligada de los propósitos adaptativos del organismo. Más bien, debemos entender que las estructuras cognoscitivas pueden funcionar independientemente de las necesidades más urgentes de tipo biológico, como instrumentos de contacto con la realidad. Sólo con la diferenciación progresiva del sistema nervioso, es como las funciones de orden cognoscitivo se tornan paulatinamente autónomas respecto a la satisfacción unilateral de necesidades pulsionales. La gratificación que se obtiene de su ejercicio nunca puede desligarse de un criterio de carácter adaptativo.

Desde otro contexto, Schachtel (93) apoya esta opinión al expresar que, "el hecho de que el hombre sea capaz de interés autónomo no suprime, por supuesto, su sujeción a las necesidades biológicas y de otro tipo, ni que estas pueden interferir su busca de la verdad o pueden estimularlo según el caso".

Regresando al problema de los controles cognoscitivos, se sabe que pueden desempeñar funciones similares a las de los mecanismos de defensa. Las pautas conductuales que se utilizan para solucionar conflictos, son frecuentemente retenidas como medios adaptativos después de que el conflicto disminuye. Riley Gardner ha considerado a los mecanismos de control cognoscitivo análogos a las defensas psicoanalíticas aunque piensa tienen propósitos no defensivos y distintos antecedentes. Los mecanismos de defensa implican la existencia de conflicto mientras que los controles cognoscitivos pueden o no hacerlo.

Tanto los controles cognoscitivos como los mecanismos de defensa pueden modular los procesos de descarga pulsional, de acuerdo con ciertos modelos establecidos. En teoría psicoanalítica, se considera que el Yo surge cuando el individuo es capaz de demorar las descargas de sus pulsiones, actuando en armonía con el principio de realidad. En ese momento, la influencia motivacional queda supeditada a la búsqueda de objetos en el medio

ambiente, adecuados a la descarga. Los procesos de los cuales se vale el Yo para llevar a cabo este aplazamiento de la descarga pulsional, son conocidos como procesos secundarios y su función es eminentemente adaptativa.

De acuerdo con hallazgos experimentales de Gardner y Holzman (34), se ha planteado la posibilidad de que los controles cognoscitivos sean principios de organización que surgen en etapas tempranas del desarrollo y que se constituyen en condiciones previas a la aparición de los mecanismos de defensa particulares en cada individuo. Las defensas fueron concebidas por Freud como medios destinados a resolver conflictos; los controles cognoscitivos en cambio, son considerados como modos de enfrentamiento a ciertas configuraciones y eventos del mundo externo, con alta probabilidad de ocurrencia.

Los mecanismos de defensa y los controles cognoscitivos tienen en común ciertas características:

a) Todas las defensas poseen atributos tanto adaptativos como solucionadores de conflicto. Es posible, por lo tanto, que el control y el mecanismo de defensa sean diferentes aspectos del mismo proceso, aspecto uno relacionado con la adaptación y el otro con la solución de conflicto.

b) La preferencia del individuo por emplear ciertas defensas puede ser determinada por variaciones en la maduración y ejercicio de los aparatos comprendidos dentro de la esfera libre del conflicto del Yo. Así pues, los controles cognoscitivos pueden ser condiciones indispensables para el surgimiento de estructuras defensivas.

c) El antecedente de toda defensa es un conflicto interno ya sea angustia, culpa o vergüenza. En cambio los controles cognoscitivos surgen de condiciones que no deben necesariamente implicar conflicto sino más bien situaciones ambientales de carácter adaptativo, tales como la solución de un problema, la ejecución de una tarea o la satisfacción de una necesidad biológica.

d) Si es así, que controles y defensas tengan diferentes antecedentes, Gardner (26) piensa que es más correcto considerarlos como aspectos de un principio de orden superior que gobierna gran segmento de procesos secundarios. Por otra parte existe evidencia de que algunas funciones cognoscitivas que en una etapa temprana de desarrollo sirven a diferentes patrones, posteriormente son integradas bajo principios únicos de organización.

Basado en el pensamiento freudiano y de Hartmann, sobre la importancia de los factores constitucionales en la selección de los mecanismos de defensa individuales (características innatas de los aparatos yoicos), Gardner (30) considera que las diferencias individuales en el uso de mecanismos de defensa pueden ser atribuibles a factores de orden genético, sin olvidar la importancia que el aprendizaje establecido en base a las relaciones interpersonales puede tener en este sentido.

Relacionado con lo anterior, se sabe que toda capacidad intelectual descansa en gran parte sobre un factor hereditario. El que cierto tipo de mecanismos de defensa, tales como el aislamiento, se presente en sujetos intelectualizantes sugiere la existencia de una estrecha relación entre la capacidad intelectual y verbal de individuo y el mecanismo de defensa que utiliza.

Estudios posteriores aclararán si el mecanismo de aislamiento, se presenta con preferencia en sujetos con las características ya mencionadas y si

por lo tanto, ciertos mecanismos de defensa están determinados en último grado por factores hereditarios.

Por otra parte, es de suponerse que muchos de los mecanismos de defensa pueden investigarse en las primitivas acciones defensivas contra el mundo externo, que en parte pertenecen probablemente a la autonomía primaria del Yo, y que sólo después en situaciones conflictivas, se transforman en lo que conocemos como mecanismos de defensa.

Control Cognoscitivo y Habilidades Intelectuales

Los controles que se han logrado aislar experimentalmente bajo condiciones de laboratorio, han sido seis:

1) Nivelación-agudización, que se refiere a dos polos de un mismo control: la nivelación, definida como el grado máximo de indeferenciación de un campo perceptual o mnémico; y la agudización, consistente en la diferenciación y complejidad máxima de un campo objeto de conocimiento. Este control implica la asimilación de perceptos a las huellas mnémicas de perceptos previos. Se encuentra relacionado con el mecanismo de represión.

2) Margen de equivalencias, que representa la categorización detallada de ciertos aspectos de la experiencia. Existen dos polos opuestos dentro de este control: el de los sujetos con un margen "estrecho", que utilizan patrones de amplitud reducida para juzgar la similitud de eventos o ideas; y los de margen "amplio" que agrupan los estímulos dentro de categorías más extensas. Este control se encuentra íntimamente vinculado con la formación de conceptos.

3) Escudriñamiento, barrido o enfocamiento, relacionado con la tendencia a desplegar la atención sobre un campo perceptual amplio así como a estrecharla sobre una pequeña área. El enfocamiento presupone una preferencia por experimentar el mundo de un modo discriminativo, aún cuando la situación no exija tal aproximación. Este concepto es similar al de "centramiento" en Jean Piaget (83). Se le ha considerado cercano al mecanismo de aislamiento por Schlesinger (34).

4) Control Flexible-Constrictor, referido a las distintas reacciones a campos de estimulación que contienen señales contradictorias.

5) Articulación del campo, concebido como atención selectiva. Consiste en la capacidad de dirigir la atención activa y apropiadamente a las características más significativas de un campo perceptual.

6) Tolerancia para Experiencias Irreales, considerado como la habilidad para mantener el equilibrio entre la realidad objetiva e ideas subjetivas basadas en estados motivacionales.

Finalmente, los estudios de Riley Gardner y colaboradores se han encaminado a la búsqueda de relaciones entre los principios de control cognoscitivo y ciertas habilidades intelectuales.

Para ello, han partido de una aproximación multifactorial al problema de la inteligencia, posición sostenida por Thurstone y Guilford. Recientemente, Gardner Murphy ha señalado también la posibilidad de una relación entre cierto tipo de habilidades intelectuales y patrones individuales de control cognoscitivo. Sin embargo, el hecho de que los controles hallan sido formulados para explicar una variedad de aspectos estructurales del Yo, ha puesto en evidencia que no todos ellos están relacionados con habilidades intelectuales.

Raymond Catell ha sugerido que en la aparición, durante el desarrollo individual, de los controles cognoscitivos y las habilidades intelectuales, ocurren procesos recíprocos de retroalimentación. Esto presupone que las habilidades intelectuales y el control cognoscitivo no son aspectos aislados de la organización cognoscitiva del sujeto, sino más bien aspectos interrelacionados de la misma.

Los resultados a que condujeron los experimentos efectuados por Gardner y su grupo en la Clínica Menninger, son los siguientes:

a) Se encontraron relaciones entre la articulación de campo y las habilidades referidas a la orientación y relaciones espaciales.

b) Existen lazos de regular importancia entre la articulación del campo y las habilidades definidas como conocimiento verbal, razonamiento general y fluidez ideativa.

c) No existen correlaciones significativas entre la nivelación-agudización y la memoria asociativa.

d) Se encontraron relaciones importantes entre la articulación del campo y la memoria asociativa.

e) Hubo correlación entre la articulación del campo y la capacidad de inducción.

f) No parecen existir ligas entre la articulación del campo y la capacidad de deducción.

g) No existen correlaciones entre las capacidades de deducción e inducción y el campo de equivalencia.

La conclusión general a la que llevaron estos estudios (35), es que las habilidades intelectuales constituyen pautas adaptativas que implican diferentes efectos de control sobre las estructuras cognoscitivas que orientan la respuesta en una variedad más amplia de situaciones. Ya Hartmann (46) había dicho: "Vemos las realizaciones intelectuales tanto como instrumentos para resolver conflictos como para encarar problemas racionales".

Hasta la fecha no se puede hablar con seguridad acerca de los componentes del proceso de control cognoscitivo. Sin embargo, surgen prometedoras posibilidades cuando se visualiza este problema desde el aprovechamiento, movilización y despliegue de la atención. Puesto que la acción del control cognoscitivo, es en gran medida cuestión de destacar ciertas características del medio ambiente o de reducir la efectividad de otras, es en la regulación de la atención donde la influencia del control cognoscitivo es más notable.

Es posible explicar parcialmente, por medio de estos procesos, algunas de las propiedades de controles tales como la nivelación-agudización, articulación del campo y escudriñamiento.

En adelante, de acuerdo con estos conceptos, dedicaremos nuestra atención en los siguientes capítulos, al problema de la articulación del campo, tema central de esta tesis.

CAPITULO II

LA ARTICULACION DEL CAMPO. DEFINICION DEL PROCESO

El concepto de articulación del campo se originó primariamente como una fusión de los controles descritos como flexible-constrictor y dependencia-independencia del campo. A últimas fechas, sin embargo, ha podido verificarse que tanto el control flexible-constrictor como el de dependencia-independencia del campo, obedecen a principios distintos de regulación, por lo que, se ha conservado el nombre de articulación del campo para designar aquellas funciones relacionadas con la atención selectiva y que Witkin (109) había descrito como dependencia-independencia del campo.

El término de control flexible-constrictor fue usado por vez primera por George S. Klein en 1954 con el objeto de designar diferentes modos de reacción ante determinado campo de estímulos que presentara señales contradictorias. Así, pudo observarse que sujetos con un control constrictor tendían a responder en función del aspecto más obvio del campo perceptual, y a la vez trataban de marginar toda actitud emocional como medio cognoscitivo dentro de situaciones que exigieran una información de este tipo. Sus reacciones resistían fuertemente el cambio mientras no encontraran algunas más apropiadas para tal o cual tarea.

En contraste, los sujetos descritos como poseedores de un control flexible, eran individuos que no respondían en base a un determinado campo de estimulación sobresaliente, sino que por lo contrario, eran capaces de emitir respuestas de tipo diferenciado frente a aspectos específicos de un conjunto estimulante con señales contradictorias.

Estas descripciones teóricas han sido constatadas por Klein y colaboradores, así como por otros investigadores como Lazarus y Baker, que utilizando el test de Palabras Coloreadas encontraron que los sujetos con un control constrictor presentaban serias dificultades para modular su conducta cuando se enfrentaban a estados motivacionales intensos. Todos estos estudios, vienen a confirmar que se trata de dos variedades en la forma de canalizar los efectos de una necesidad determinada sobre la conducta cognoscitiva.

Por otra parte, el control de dependencia-independencia del campo fue descrito en sus orígenes por Herman A. Witkin y colaboradores (116) como un control aplicable a condiciones en las que fuera indispensable extraer un factor determinado de entre un campo de estímulos que presentara señales competitivas.

Se correlacionaron los resultados obtenidos en el test de Figuras Ocultas y otros destinados a explorar este tipo de control, con pruebas de personalidad tales como el Rorschach, T.A.T. y Machover. Pudo concluirse que cier-

tos aspectos de la dependencia-independencia del campo corresponden a tres importantes grupos con determinados rasgos de personalidad perfectamente definidos.

Aquellos sujetos con dependencia del campo fueron caracterizados como pasivos, con pobre autoconciencia, reducido control de los impulsos, acompañado de temor hacia los impulsos de tipo sexual y agresivo así como de un nivel notable de ansiedad. Además, con frecuencia presentaban una baja autoestima.

En cambio, los sujetos con independencia del campo fueron asociados con una gran actividad frente al medio ambiente, conciencia de la vida interna, control de los impulsos, acompañado todo esto de una baja ansiedad y una gran autoestima.

Se han efectuado ininidad de estudios más que han venido a confirmar estos hallazgos iniciales, principalmente por lo que se refiere a la investigación realizada por Crutchfield, Woodworth y Albretch (1958) en que encontraron, en base a los resultados obtenidos en el test de la Varilla y el Marco (Rod and Frame Test), que los sujetos con dependencia del campo presentaban bajas medidas de inteligencia, poca originalidad e interés en labores de tipo analítico, así como un Yo débil y dependencia hacia el medio ambiente. También se ha descubierto que existe una fuerte correlación entre la velocidad con que se ejecuta el test de Figuras Ocultas y ciertas habilidades intelectuales, así como con la capacidad de sobreponerse a ciertas ilusiones.

Tanto las premisas teóricas de este control, como el cúmulo de datos obtenidos, sugirieron a Riley Gardner, y colaboradores la posibilidad de interpretar tanto al control flexible constrictor como al de dependencia-independencia del campo, como dos aspectos de un mismo control. Riley Gardner consideró que la esencia de esta dimensión de diferencias individuales en el funcionamiento yoico, no se debía a determinado grado de dependencia sobre las señales externas sino más bien, a una incapacidad del sujeto para articular o diferenciar campos de estimulación compleja. El análisis factorial de los resultados empíricos sin embargo, hizo desear a Gardner la posibilidad de que el control flexible constrictor y el de articulación del campo (independencia-dependencia del campo) formaran parte de un mismo principio de organización (35).

La articulación del campo es por lo tanto aplicada en aquellas situaciones que exigen que la atención sea dirigida a uno solo de dos grupos competitivos de señales. Igualmente, este principio, implica la capacidad de inhibir tendencias de respuesta a factores irrelevantes y el poder atender a contornos significativos para el sujeto. En base a estos datos, el principio de articulación del campo debe ser considerado como una dimensión de funcionamiento yoico cuya característica fundamental es la de poder dirigir la atención del sujeto hacia determinados tipos de señales relevantes con un criterio selectivo.

La articulación del campo ha sido considerada por Gardner como un principio de organización cognoscitiva encargado de dirigir la atención selectivamente, bajo determinadas condiciones de estimulación, más bien que a aquellos procesos que subyacen a la intensidad y calidad de la atención una vez dirigida hacia cierto punto (35).

Asimismo, esta selectividad de la atención, no implica de manera alguna movimientos obligados de orientación del aparato perceptual, sino que puede

ser realizada incluso en un plano meramente introspectivo, dirigiendo la atención por ejemplo a trazos mnémicos relevantes a una situación determinada.

En vista de que el concepto de atención selectiva expuesto por Gardner y su grupo, no es incompatible con las concepciones tradicionales sobre el problema, sino que por el contrario, las complementa y desarrolla dentro de un marco conceptual más amplio, considero pertinente describir a grandes rasgos los puntos de vista de otros autores al respecto.

Atención Selectiva. Desarrollo Histórico.

El concepto de atención desempeñó un papel preponderante como factor explicativo en la mayor parte de los sistemas teóricos surgidos en la primera época de la constitución de la psicología como ciencia experimental autónoma.

Encontramos los primeros antecedentes sobre esta noción en William James, quien menciona en sus consideraciones sobre la consciencia, que la “corriente del pensamiento” está organizada de manera tal que oscila de un foco central hacia uno más oscuro e indefinido, menos consciente. Puntualiza igualmente, que el pensamiento opera escogiendo por medio de un proceso selectivo, unas cuantas posibilidades dentro de las innumerables que el medio ambiente le ofrece.

Francis Galton, también concibe la actividad psíquica formada de una parte central, clara, con un cuerpo de ideas seleccionadas de entre la gran cantidad de estímulos que se le presentan al sujeto. Este mecanismo de selección lo efectúa el sujeto, por medio de lo que Galton llama “facultad lógica”.

En el sistema Wundtiano, el concepto de atención es fundamental para comprender la organización de la consciencia. La consciencia está organizada de manera tal, que posee un foco central con máxima claridad, rodeado por un área más vaga y oscura, lo que constituye el campo de la consciencia. La atención es la función que acompaña a la aprehensión clara de nuestras experiencias, y en algunas ocasiones pueden anticiparse al contenido subjetivo de las mismas, cuando el tipo de apercepción que tiene ocurrencia es pre-determinada o activa.

En consonancia con Wundt, Titchener establece una analogía entre la apercepción y lo que él considera como atención, proceso que en última instancia desempeña una función selectiva dentro de los contenidos de consciencia.

Boring, al considerar que lo que se denominaba consciencia y atención, constituían una misma función que implicaba una relación estímulo-respuesta de tipo selectivo, organizada en el cerebro, pensó en la atención como un problema eminentemente perceptual y a partir de este momento todos los enfoques modernos así lo continúan haciendo, aunque intentando vincularlo con los procesos motivacionales del organismo (Hebb).

Como ha existido por otra parte, la tendencia en gran número de autores, a unificar el concepto de atención con el de consciencia, desde la aparición del conductismo, abordaremos estos puntos de vista al formular enseguida cuales son las aproximaciones conceptuales más importantes que se han establecido sobre la atención selectiva como factor de organización perceptual. Analizaremos con algún detalle las opiniones de Piaget, Hernández Peón y Rapaport al respecto.

Atención y Organización Perceptual

El problema de la consciencia como factor organizador del Yo, actualmente ha sido planteado en términos del campo de atención del sujeto. Este concepto implica la existencia de una relación entre procesos internos, condiciones externas y capacidades sensoriales del organismo, que contribuyen a la formación de un umbral psicológico de la consciencia. Este umbral parece estar determinado fundamentalmente por procesos de orden selectivo, que dependen hasta cierto grado de la experiencia pasada del organismo. Perceptualmente, regula los eventos que van a tornarse conscientes al sujeto, lo que significa que la organización perceptual de determinado campo de estímulos se facilita cuando es atendido focalmente y viceversa.

Gardner Murphy (97) en sus estudios sobre aprendizaje perceptual, sitúa a la atención junto con la expectación, como procesos que conforman la fase preparatoria del acto perceptual. A su vez, considera que la atención desempeña una función importante durante el acto perceptual mismo, debido a su influencia selectiva, integrativa y energética.

Siendo la atención un proceso que regula la probabilidad de recibir fuentes específicas de estimulación, puede suponerse que dichas fuentes estimulantes establecen una competencia frente a las tendencias perceptuales del sujeto (sets) y que, por lo tanto, el que la atención se fije en uno u otro estímulo, depende en última instancia de mecanismos selectivos adquiridos a través de la evolución (Sherrington). La utilización de determinadas vías sensoriales para la transmisión de diferentes tipos de estimulación, requiere la utilización de un mecanismo coordinador que restrinja el uso de dicha vía, provocando interferencia entre procesos disímolos y unificando en la acción, mensajes de la misma clase. Este proceso, en resumen, es la atención.

La atención implica un criterio selectivo dado que el organismo, biológicamente, está incapacitado para estructurar adecuadamente y responder a las fuentes de estimulación a las que se enfrenta. Existe por lo tanto una imposibilidad biológica que obliga al organismo a establecer una función de dominancia, desde el punto de vista adaptativo, entre las configuraciones estimulantes a las cuales debe atender. Tal como lo señala Gardner Murphy (97), "la atención es un acto que abarca la selección entre componentes competitivos, el establecimiento de relaciones de dominancia, y la transición (de acuerdo con el cambio de relaciones) a nuevos componentes".

Ahora bien, este mecanismo selectivo puede operar desde dos puntos de vista distintos: uno activo y otro pasivo. En el primer tipo de atención, el sujeto dirige su atención activamente en busca de estimulación perceptual, de acuerdo con sus expectativas (producto de la experiencia) y factores motivacionales que pueden actuar como gratificadoras (reforzamiento primario y secundario). La otra, consiste en la posibilidad de atender potencialmente y seleccionar un estímulo dentro de un campo de estimulación muy amplio, lo que trae como consecuencia la inhibición o bloqueo automático de estimulación temporalmente contigua a la del estímulo atendido. John F. Santos (92) considera precisamente a la atención como "el aspecto del acto perceptual que determina la extensión e intensidad con la que las señales externas e internas son clasificadas".

Sin embargo, hay ocasiones en las cuales es posible que el sujeto atienda a varios estímulos simultáneamente, siempre y cuando formen un patrón de

estimulación estructurado. Dentro de la atención que se presta a las partes ordenadas del estímulo complejo, el enfocamiento se manifiesta a través de la integración jerárquica de diversos niveles de selección o de consciencia. En otras palabras, se estructura un patrón de selectividad en donde se presta mayor atención a ciertos componentes que a otros.

Además, independientemente de considerar a la atención como un acto de integración y selección de las configuraciones perceptuales estimulantes, se ha observado que constituye un energizador de los procesos sensoriales. La energía de la atención tal como lo establece Murphy (97), puede provenir tanto del medio ambiente, como de movimientos exploratorios o estados motivacionales del organismo. Lo fundamental de esta idea, consiste en que la atención como acto organizador e integrador, a su vez proporciona lo que Berlyne (7) denomina potencial de excitación de la respuesta perceptual a determinado estímulo. Este hecho, señalado por Ribot, fue también mencionado por Rapaport quien, en concordancia con la teoría psiconalítica ortodoxa, pensaba en la atención como energizador de perceptos o trazos mnémicos destinados a tornarse conscientes. L. Goldie (44) señala que la atención es aquel proceso que nos permite enlazar, conceptual y prácticamente, los aspectos subjetivos del organismo con las variables observables de respuesta, ya que cuando la atención está dirigida hacia cierto sector ambiental o interno, ello implica que el organismo está asignando cierta significación a los objetos sobre los cuales está enfocando su percepción. Siendo únicamente significativos parte de los aspectos de un complejo de estímulos, ello quiere decir que a través de la atención se desergeneticizan simultáneamente aquellas señales irrelevantes, a las que el sujeto no confiere sentido alguno.

H. S. Sullivan ("Concepciones de la Psiquiatría Moderna", 1959 Trad. Esp.) indica que la concentración debe ser entendida como parte del proceso general de desatención selectiva, pues consiste fundamentalmente en la focalización de la consciencia. La desatención selectiva, es la más frecuente manifestación de la restricción de la conciencia, basada en la supresión de experiencias y acciones cuyos significados no son adecuadas para las tareas adaptativas del sujeto.

Recientemente, estudios de Hernández Peón, Guzmán Flores, Alcaraz y Fernández Guardiola (1956) así como de Hernández Peón Scheerer y Jouvét (59), demuestran que la energización de determinadas vías sensoriales está en relación directa con el despliegue de la atención que haga el organismo. O sea, que la activación de determinada modalidad sensorial por medio de la atención, significa el bloque o inhibición de otras vías que estaban también sometidas a estimulación.

El problema de la atención ha sido enfocado también desde otros puntos de vista, en cuanto a la formulación de sus funciones, y entre ellos destaca la opinión de D. E. Berlyne (7), quién ha preferido referirse a la atención desde una aproximación derivada de la teoría de la información. Para Berlyne el acto de atender está compuesto de dos procesos muy semejantes entre sí, y que abarcan dos funciones distintas: 1) el conocer la cantidad de información transmitida de fuentes de estimulación externas o internas, y 2) a qué estímulos de dicha información podrá atender la limitada capacidad de información-transmisión del organismo. El primer punto podría describirse en otros términos como grado de alerta o vigilancia del organismo frente a cualquier fuente de estimulación, y el segundo, el criterio selectivo con el que el or-

ganismo va a atender únicamente a determinados estímulos de entre la gran variedad que se le presentan.

Estos estímulos generalmente están ligados a respuestas incompatibles, por lo que la atención selectiva lleva a cabo, es la intensificación de determinado proceso en la cual es concentrada, y la inhibición del resto de procesos distractores, lo cual se manifiesta en el debilitamiento de las respuestas asociadas con los estímulos que no reciben la atención del organismo.

Al respecto, trabajos experimentales de Hernández Peón (1957), Galambos (1956), Jouvét (1957), Desmedt y Mechelse (1958) y otros, demuestran la existencia de mecanismos subcorticales de inhibición de modalidades sensoriales a las cuales el organismo no atiende (formación reticular mesencefálica y vías extrareticulares) que incluso pueden localizarse a nivel de receptor mismo.

Esta inhibición sensorial se efectúa sobre la información que no alcanza a llegar a la corteza cerebral, información procedente de diversas modalidades sensoriales. Sin embargo, es de suponerse que existe algún tipo de mecanismo cortical que lleva a cabo discriminaciones sumamente finas sobre estímulos que provienen de la misma modalidad sensorial.

Para ello, Milner (1957) y Beritov (1956) han recurrido a una explicación similar a la proporcionada por Pavlov en cuanto a la acción activadora o inhibidora de ciertas zonas de la corteza cerebral sobre zonas circunvecinas. Lo que Pavlov llamó inducción positiva y negativa (uno de los tres principios de regulación de la actividad nerviosa superior), en última instancia podría funcionar en base a cadenas neuronales, como las propuestas por Hebb (47), cuya excitación o activación desencadenaría la inhibición de otras cadenas cercanas (secuencias de fase). Un experimento llevado a cabo por Ricci, Doane y Jaspers (1957) reveló que del registro de la actividad general de la corteza, podían inferirse la activación de ciertas neuronas y la inhibición, simultáneamente, de otras.

Sin embargo ¿qué factores influyen en la selección por parte del organismo de determinados estímulos sobre otros?

Estudios etológicos (comportamiento natural en animales) nos indican que configuraciones de estímulos capaces de actuar sobre respuestas instintivas (releasers) tendrán prioridad sobre estímulos indiferentes o neutros (Tinbergen, Lorenz, Sluckin, Fabricius). Otro tipo de factores que influyen en la selección de estímulos son la diferencia de intensidades, el color, la modalidad sensorial dominante en el organismo, variables motivacionales ligadas con el aprendizaje de situaciones que impliquen recompensa o castigo, estados motivacionales que signifiquen reducción o satisfacción de estados pulsionales, indicaciones (verbales o de otro tipo), novedad, cambio y complejidad de los estímulos (variables colativas).

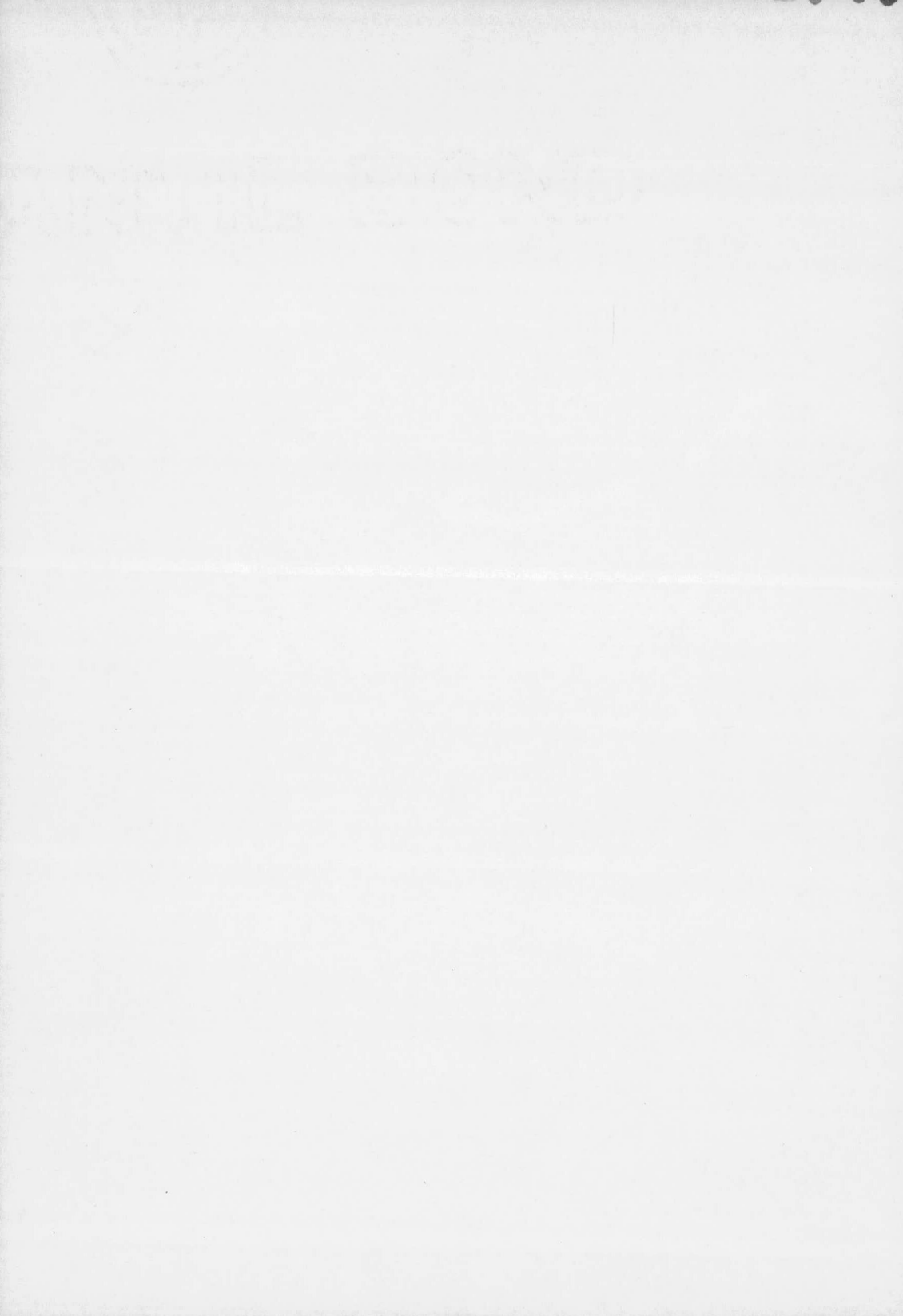
Desde otro ángulo, E. G. Schachtel (93) utiliza el concepto de atención enfocada para denominar el proceso mediante el cual el organismo capta la realidad, independientemente de que lo haga motivado por razones y necesidades biológicas o únicamente por un "interés autónomo en el medio". Una de sus características es la direccionalidad del proceso, que permite enfocar y centrar la atención del sujeto sobre un objeto particular del medio e ignorar el resto del campo perceptual. Este "mecanismo de exclusión", a su vez vendría a actuar como proceso secundario del Yo, marginando del campo de la consciencia los objetos que pudieran servir como centros de descarga de ener-

gías contracatéticas, provocando de esta manera la posposición y demora de la satisfacción de necesidades pulsionales.

Independientemente de esta tarea que desempeña la atención enfocada, Schachtel le otorga un papel de primera importancia como factor integrador del pensamiento: "En contraste con la opinión de Freud, creo que el pensamiento tiene dos orígenes más que uno, es decir, las necesidades motivadoras y una capacidad distintivamente humana: la capacidad relativamente autónoma de interés por el objeto. La atención enfocada es el instrumento, el equipo específicamente humano mediante el cual la capacidad de interés en el objeto puede realizarse". Este interés por el objeto, consecuente con la posición general de Berlyne, Schachtel lo remite a la curiosidad, como capacidad propia de los mamíferos para explorar y captar el medio en el cual viven. Para ello cita como ejemplo las experiencias de Harlow, Butler y Walker con monos antropoides (1954).

Todo este cúmulo de datos y opiniones, convergen dentro de dos grandes posiciones teóricas: 1) la que considera la atención estrictamente como un problema de conciencia, y 2) la que encuadra dentro de un marco de referencia organísmico como el proporcionado por Piaget, Hernández Peón y otros, de estados de equilibramiento.

En el siguiente capítulo, revisaremos con cierto detalle ambas posiciones.



CAPITULO III

ATENCION Y CONCIENCIA

La teoría psiconalítica, desde sus comienzos, enfocó el problema de la atención como un proceso estrechamente ligado a la conciencia. Es sin embargo con David Rapaport, con quién se logra plantear por primera vez desde un punto de vista sistemático, todo aquello referente a las catexias de atención.

Para fundamentar con cierto grado de precisión esta postura, es menester recurrir a sus antecedentes más generales en la metapsicología freudiana y posteriormente a los modelos teóricos desarrollados por Rapaport (88).

Freud únicamente esbozó lo que él consideraba las suposiciones esenciales sobre las cuales estaba sustentado el psicoanálisis como teoría, siendo ellas los llamados puntos de vista topográfico, dinámico y económico. Posteriormente, Rapaport incluye dentro de la metapsicología los puntos de vista genético y estructural, implícitos en los trabajos de Freud, y el punto de vista psicosocial, constituido por el concepto de epígenes y ciclos del desarrollo de Erikson (17).

El modelo topográfico, al cual Rapaport sugirió substituir por el estructural, está basado en la concepción de los sistemas inconsciente, preconscious y consciente. Este modelo presupone la direccionalidad de los procesos psíquicos, que pueden atravesar o no los distintos sistemas (inconsciente, preconscious y consciente) antes de convertirse en acción motriz (conducta).

El punto de vista dinámico asume la existencia de fuerzas psicológicas que participan en la ocurrencia de cualquier fenómeno psicológico. El concepto de fuerza permitió a Freud dotar a los fenómenos psíquicos de una direccionalidad y magnitud (intencionalidad) así como establecer que la conducta no es determinada exclusivamente por estimulación externa, sino que puede ser causada por la acción de procesos internos pulsionales.

El punto de vista económico presupone la necesidad de concebir a los fenómenos psicológicos dentro de un marco de referencia energético. Freud (23) formuló el concepto de energía psíquica en forma explícita, al afirmar que los procesos psicológicos buscan la descarga de excitación, regulados por lo que llamó el principio del placer. Este concepto de energía psíquica fue aplicable tanto a los procesos primarios como secundarios, los cuales son elementos integrales de toda conducta. En un caso, el de los procesos primarios, el principio del placer opera buscando la reducción de la tensión (similar al concepto de reforzamiento en Hull), mientras que en el proceso secundario, regido por el principio de realidad, se busca encontrar por medio del menor esfuerzo o acción, un objeto u objetos en el mundo que permitan la descarga de energías pulsionales.

Naturalmente, las energías psicológicas, independientemente de ser identi-

ficadas o no con cualquier clase de energía física o biológica, tienden a seguir un principio de conservación, sujetándose a la vez a una ley de entropía, lo cual permite la introducción de proposiciones tales como la movilidad, neutralidad, liga o doma de la energía, etc.

Lo concerniente al punto de vista estructural, parece ser contribución fundamental de Rapaport (43, 88), quién subraya la conveniencia de substituir el modelo topográfico por el estructural, pues no existe una correspondencia estricta uno a uno, entre las nociones de inconsciente, preconsciente y consciente con las de Ello, Yo y Super-Yo.

Rapaport (43) define de la siguiente manera este punto: "El punto de vista estructural requiere que la explicación psicoanalítica de cualquier fenómeno psicológico, incluya proposiciones relativas a las estructuras que intervienen en el mismo". Estas estructuras corresponden a los componentes del así denominado aparato intrapsíquico, formado por el Ello, Yo y Super Yo. El punto de vista estructural parece originarse al haber observado que existen ciertas formas invariantes de conducta que también participan activamente, junto con los procesos pulsionales, en la determinación de la conducta en general. Estas estructuras desempeñan además en cierto modo, el papel de umbrales de descarga, controlando de esta manera los niveles de excitación de las pulsiones. Con las aportaciones hechas por Hartmann (46) en lo relativo a las áreas libres de conflicto del Yo, se consideró también como elementos de esta aproximación estructural a los llamados aparatos del Yo, como son la memoria, percepción y motricidad. Sin embargo, tal como Rapaport expresa, parece ser que "el estudio posterior de la censura (particularmente de su función represora) y del proceso secundario arrojaron luz adicional sobre estos procesos interferentes: ahora fueron conceptualizados como contracatexias, que retardan la descarga de las catexias pulsionales, y por su despliegue permanente, previenen el regreso de lo reprimido" (88).

El punto de vista genético implica el comprender la personalidad como un producto tanto de la maduración de aparatos innatos como de la experiencia adquirida por el organismo a través del desarrollo. Además Hartmann introdujo la necesidad de conceptualizar el papel del aprendizaje o experiencia dentro de la relativa autonomía que podrían adquirir determinadas estructuras respecto a factores de maduración o a propiedades innatas del organismo. De aquí se deriva el concepto de automatización (hábito) que corresponde en cierta medida a la autonomía funcional de Allport (2) y a los hábitos que a través de su recurrencia adquieren poderes motivacionales, tal como lo proponen Mowrer, Woodworth y Young entre otros (reforzamiento secundario y reforzamiento autístico). Como consecuencia última de este enfoque genético, el psicoanálisis permite pensar en los fenómenos psicológicos como determinados por las secuencias más tempranas de conducta que les antecedieron evolutivamente.

El punto de vista adaptativo surgió de la necesidad de incluir dentro de cualquier explicación psicológica, las relaciones que guarda el organismo con su medio ambiente. Dentro de este contexto, Freud consideraba que la realidad desempeñaba dos funciones frente al organismo: a) como fuente de conflicto que obliga al organismo a establecer una serie de defensas, y b) como factor que participa activamente en la formación estructural del Yo. Posteriormente Hartmann, enriquece este criterio al hablarnos de que el organismo nace ya potencialmente adaptado a su medio (adaptabilidad) a través de los aparatos del Yo. La adaptación propiamente dicha, nace de esta potencia de adapta-

bilidad y se realiza en el transcurso del desarrollo del Yo. Es así, al concebir al Yo como el instrumento adaptativo por excelencia, que Hartman afirma que es el propio organismo el que va creando la realidad a la cual se adapta, estableciéndose un proceso dialéctico de transformaciones mutuas y sucesivas entre realidad y organismo, tales como las que postula Piaget (83) en sus conceptos de acomodación y asimilación. Ya no es el organismo únicamente un ser en lucha con su medio, sino un ser que lucha por transformar ese medio de acuerdo con sus necesidades, tanto biológicas como sociales (modalidades y modos de Erikson).

Finalmente, el punto de vista psicosocial, que ya había sido expresado en variedad de formas por Freud, Horney, Sullivan, Fromm, Adler y Kardiner, es sintetizado y modificado por Erikson (17), al afirmar que no es la sociedad esencialmente un factor punitivo en su relación con el sujeto o por el contrario el elemento causal básico, sino que más bien individuo y sociedad constituyen una unidad que se regula recíprocamente, y tanto el uno como el otro son ingredientes fundamentales para el desarrollo y determinación de cualquier conducta.

El psicoanálisis, como todas las teorías que pretenden ofrecer una explicación de la conducta, ha intentado formular un modelo conceptual cuyo esquema sirva de molde interpretativo a todos aquellos fenómenos, que siendo producto de la observación empírica, requieren de una fundamentación teórica más general.

Rapaport, en este sentido, tomó la iniciativa de ejecutar esta tarea, y para ello formuló tres grandes modelos básicos: de la conación, del pensamiento y de los afectos, que les sirvieron de fundamento para abarcar, desde un punto de vista sistemático, fenómenos cuya riqueza conceptual permanecía inexplorada. La división del modelo psicoanalítico tanto en modelos primarios como secundarios, así como en tres grandes segmentos de la conducta referidos a la conación, pensamiento y los afectos, únicamente fue llevada a cabo con propósitos simplificadores y reconociendo desde el primer instante, que en la realidad, todos los conceptos en ellos enraizados, forman parte de un proceso unitario indisoluble.

El modelo primario de conación o acción surge a partir de la observación de cierta conducta infantil, iniciada por un desequilibrio energético, producto de la tensión originada por la aparición de necesidades pulsionales. Toda la secuencia conductual tiende hacia el restablecimiento del equilibrio (adaptación). Es así como el hambre (pulsión) provoca inquietud (tensión) que va a ser reducida por la aparición del pecho y el acto de mamar (objeto de descarga); todo ello conduce a la satisfacción de dicha necesidad y por lo tanto al apaciguamiento de la inquietud y tensión, que es percibida como gratificante (placer). En el caso de que esta tensión no fuera descargada, sino por el contrario fuera en aumento, el resultado sería una sensación dolorosa para el sujeto. Es así como a partir de este modelo simple de acción-descarga van a derivarse posteriormente la cognición y los afectos.

Tomando en cuenta el modelo anterior, cuando en vez de aparecer el objeto catexiado (pecho) y realizarse la descarga de tensión, este se encuentre ausente, surge una imagen alucinatoria del objeto de descarga o de la experiencia gratificante (proyección). A causa de la demora que sufre la gratificación de la pulsión, los trazos mnémicos de la huella perceptual se catexian hasta el nivel alucinatorio, con lo cual se intenta restablecer el equilibrio

energético nuevamente. La demora que sufre la gratificación pulsional por vía motora, y la aparición de la imagen alucinatoria vuelven esta experiencia consciente; por lo que dentro de este modelo conceptual, la cualidad consciencia se obtiene con la catexiación de la huella mnémica correspondiente. Las ideas se convierten así en los indicadores de la tensión pulsional, y adquieren el carácter de consciente cuando parte de las catexias pulsionales son utilizadas para que actúen como fuerzas motivacionales. Este proceso es conceptualizado como primario, puesto que utiliza solamente catexias móviles y busca directamente la descarga. En otras palabras, estos procesos están regidos por el principio del placer. Es así como para la teoría psicoanalítica, el pensamiento nace básicamente como simple vehículo satisfactor de las necesidades pulsionales.

Por lo que respecta al modelo primario de los afectos, se conceptualiza a partir de la inquietud producida por la elevación de la catexia pulsional. Estando el objeto catéxico ausente y habiendo aparecido la imagen alucinatoria, la imagen consiste en una representación impulsiva, o sea una idea cargada de catexia pulsional, mientras que la inquietud constituye el aspecto cuantitativo de dicha representación pulsional; es decir, la inquietud es signo manifiesto de una tensión creciente, independientemente de su aspecto cualitativo (representacional), y ella constituye lo que se denomina la carga de afecto, la cual va a ser dirigida por los canales formados por los órganos motores y secretores internos del organismo, traducándose en la experimentación subjetiva de afecto.

En el modelo secundario de conación, cuando la tensión pulsional ha alcanzado ya un nivel cercano a la descarga, encontrándose ausente el objeto catéxico, se pone de manifiesto que existen tres clases de motivaciones: a) las pulsiones, que no toleran demora en su descarga, b) otras que se encuentran reprimidas y que por lo tanto no pueden ser descargadas directamente, y 3) aquéllas que pueden sufrir una tardanza en su descarga. Estos dos últimos tipos de motivaciones reciben el nombre de motivaciones derivativas, ya que se originan a partir ya sea del control de las pulsiones o reprimiendo a las mismas. Como es sabido, el mecanismo de represión se lleva a cabo oponiendo a las catexias pulsionales otras catexias (contracatexias), que de esta manera restablecen en cierta medida, el equilibrio roto por la falta de un objeto adecuado a la descarga en el medio. Estas contracatexias precisamente desempeñan el papel de motivaciones derivativas, con cierto grado de autonomía funcional con relación a las catexias pulsionales de las cuales se originan. En lo referente al segundo tipo de motivaciones derivativas, o sea las surgidas a partir de la "doma" (Fenichel) de las motivaciones pulsionales, se desconoce en gran parte el proceso que las produce. Pero tal como puntualiza Rapaport (43), "su finalidad, que antes consistía en satisfacer la necesidad (reducción tensional), se alteró para convertirse en mantenimiento de la tensión, apreciación de la realidad y socialización". Sin embargo, el mecanismo esencial que permite al Yo servirse de estas catexias parece ser el de transformar su carácter móvil por el de catexias ligadas. Es decir, de ser catexias que buscan su descarga inmediata bajo el principio del placer, se tornan en catexias, que regidas por el principio de realidad, se ligan a las estructuras que controlan la demora de las catexias pulsionales, siendo a su vez limitadas en su descarga por estas mismas estructuras. Este proceso, constituye el paso del proceso

primario, o búsqueda del placer, al proceso secundario que se rige por las demandas que la realidad plantea al sujeto.

En el proceso secundario, en lugar de volver conscientes algunas de las representativas ideacionales, representaciones ideativas de algún objeto ausente, este proceso se substituye por un rodeo, mediante el qué, conectando ideas empíricamente significativas, se trata de encontrar dicho objeto en la realidad, o en última instancia, de modificar la realidad a fin de lograrlo. Así es como, en opinión de Rapaport(43), "las catexias usadas en este momento no pueden ser por más tiempo concentrados de las catexias de todas las otras representaciones de una pulsión. Así, ellas permanecieron reducidas en cantidad, con dos resultados: a) los trazos que ellas catexiaron fueron experimentados como memorias más que como realidad alucinatoria; b) la mayor parte de las catexias pulsionales permanecieron almacenadas para la acción. Eso es, para la alteración de la realidad, buscando y actuando sobre el objeto satisfactor de la necesidad". En el proceso secundario pues, las conexiones ideativas con la realidad adquieren las dimensiones del espacio, tiempo, semejanza, etc., y no se limitan a los mecanismos de condensación y desplazamiento utilizados en el proceso primario.

En el modelo secundario del pensamiento y cognición, la conscienciación de los estímulos internos y externos, no depende ya de la catexia pulsional como en el modelo primario, sino que ahora es regida por la dotación de catexias de atención o hipercatexias. En el proceso secundario, la idea para tornarse consciente no requiere ya indispensablemente de la presencia de una catexia pulsional, sino que ahora puede echar mano de motivaciones derivativas y catexias neutralizadas de las que dispone la consciencia. En el caso de que la idea no haya sido dotada de hipercatexias, permanecerá en el pre-consciente, sin por ello estar contracatexiada.

El proceso secundario puede por lo tanto disponer inclusive de los trazos mnémicos, excepto aquéllos que se encuentran reprimidos. A diferencia del proceso primario, que únicamente catexia las representaciones pulsionales, el proceso secundario se convierte en un instrumento de aprehensión de la realidad, de experimentación con ella, que le permite encontrar por medio de rodeos el objeto adecuado para la descarga en el medio ambiente. Siguiendo esta línea de desarrollo, y en pleno acuerdo con Kurt Lewin, Rapaport considera que los factores motivacionales del pensamiento pueden ser "cuasinecesidades", las cuales pueden tomar sus catexias tanto de las necesidades pulsionales como de las catexias de atención, que en esta forma se manifiestan como energizadoras de lo que podría denominarse "intereses yoicos" (intenciones, actitudes, etc.).

La existencia de los niveles pre-consciente y consciente, se justifica por la limitada cantidad de catexias neutralizadas que posee la consciencia. Es por ello que cuando hay que tornar consciente un conjunto ideacional, las hipercatexias son retiradas de otras ideas a fin de redistribuir esa misma energía en las primeras. Mientras al grupo de ideas al cual se le han retirado las hipercatexias, no se le oponga una carga contracatexica, permanecerá en el pre-consciente. En el momento en que la censura despliegue una barrera, un dique a base de las contracatexias, dichas ideas pasarán reprimidas al inconsciente, y los trazos mnémicos de las mismas ya no podrán ser utilizados por el proceso secundario del pensamiento.

Aparte de estas catexias de atención, producto de la neutralización de

energías pulsionales, Rapaport ha sugerido que los aparatos libres del conflicto del Yo pueden ser también fuente y origen de esta clase de catexias, hipótesis que se ha visto reforzada por el hecho de que desde el nacimiento los aparatos perceptuales parecen utilizar catexias de atención en sus funciones (Werner, Piaget).

Independientemente de que las catexias de atención son aquellas energías que llevan a la consciencia ciertas representaciones ideacionales, Freud también habló de un aparato de consciencia, totalmente distinto a la cualidad consciente de los fenómenos o de las instancias consciente y preconsciente. Este aparato de consciencia es la construcción hipotética creada a fin de explicar el fenómeno de la experiencia consciente subjetiva.

Este aparato de consciencia, según Rapaport, implica la existencia de una cantidad limitada de catexias de atención,* cuya distribución es regulada por el mismo aparato de consciencia. Las catexias de atención forman parte también del sistema formado por las instancias consciencia y preconsciente, y que posteriormente Freud conceptualizó como el Yo (22). Las hipercatexias son atraídas tanto por las excitaciones externas como por las internas de acuerdo con su intensidad, y cuando dichos catexias sobrepasan cierto umbral cuantitativo dan lugar a la experiencia consciente de esa excitación. Cuando se presentan dos excitaciones simultáneas o contiguas temporalmente, se establece una competencia por la limitada cantidad de catexias de atención de las que está dotado el aparato de consciencia. Sin embargo, cuando la excitación externa está ligada a alguna representación interna, la competencia se desvanece y ambas excitaciones se unen para atraer las catexias de atención. Puede suceder que la excitación que ha atraído la catexia de atención sea sumamente breve, en cuyo caso dicha catexia estará a disposición de otras excitaciones tan pronto como la anterior concluya. En el caso de que la excitación que haya atraído las catexias de atención sea muy intensa y de larga duración, estas catexias generarán la aparición de una estructura en forma de trazo mnémico. Estas estructuras únicamente retienen una reducida porción de las catexias de atención utilizadas (ligamento), de manera tal que el resto de las catexias usadas en el proceso, excepto aquellas ligadas a la estructura, quedan disponibles para nuevas excitaciones.

Tomando en cuenta las implicaciones más generales a las que pueden llevar las proposiciones anteriores, Rapaport (89) sugiere que son precisamente las catexias de atención las responsables para explicar los procesos de aprendizaje y conducta exploratoria y su relación con el establecimiento de señales competitivas. Siendo las hipercatexias, energías subyacentes a las estructuras yoicas, cuyo único requisito para ser desplegadas es la existencia de excitación, no es necesario postular la presencia de ciertas motivaciones específicas a estas funciones, tal como lo hace Harlow (pulsión exploratoria) o la motivación centrada en torno a la realización expresada por White y Woodworth.

* Robert Holt, sugirió en comunicación personal a Rapaport, la posibilidad de postular un "sistema abierto" de catexias de atención, que substituyera la concepción prevaleciente de una cantidad limitada de hipercatexias.

CAPITULO IV

ARTICULACION DEL CAMPO Y EQUILIBRAMIENTO ORGANISMICO

Ante la necesidad de buscar modelos conceptuales apropiados para una descripción y explicación teóricas más adecuadas de los procesos envueltos en la atención selectiva, Riley Gardner ha reconsiderado su postura original frente a la teoría psicoanalítica y en sus últimos estudios plantea la conveniencia de utilizar conjuntos de nociones que puedan sustentarse en los hallazgos neurofisiológicos y bioquímicos recientemente obtenidos, y que posean la flexibilidad suficiente para permitir asimilar a ellos, aquellas formulaciones psicoanalíticas con un valor descriptivo incuestionable.

Ciertos conceptos psicoanalíticos, referidos fundamentalmente a la adopción de un esquema hidráulico y termodinámico de la actividad psíquica, deben ser reformulados en términos más armónicos con los avances logrados por las ciencias de la conducta. Es así como Riley Gardner (32) recomienda substituir el concepto de catexias por un proceso como el de activación, que auna a su significación neurofisiológica y metabólica, un claro contenido motivacional.

En este sentido, Gardner expresa que "todo lo que uno puede explicar por referencia a la canalización de cantidades de una fuente de energía a varias estructuras, o por referencia a presuntas transformaciones de energía o estructuras, puede ser explicado más simplemente de acuerdo a patrones de facilitación-inhibición de la activación de estructuras particulares y grupos de estructuras" (32).

Más adelante afirma que "tanto las diferencias cuantitativas como las cualitativas en el funcionamiento son resultado de la activación de constelaciones estructurales por mecanismos de control facilitatorio-inhibitorio que difieren en complejidad y selectividad... y en todo funcionamiento del organismo, las diferencias estructurales son la clave de las diferencias conductuales" (32).

A partir de estas premisas, Gardner propone utilizar como modelo general de acción del comportamiento, la noción de equilibramiento del organismo, desarrollada a partir del concepto creado por Jean Piaget en 1948. Piaget parte de una base biológica al formular este concepto, y con él pretende obtener un marco de referencia teórico adecuado sobre el cual explicar los procesos de cambio y desarrollo del organismo. Como Flavell (20) afirma, "este proceso (equilibramiento), operando continuamente en todos los intercambios entre el sujeto que crece y su medio ambiente, es el propulsor del cambio y transición. Este proceso continuo de equilibramiento da origen a estados de equilibrio, sucesiva y esencialmente discontinuos, es decir, sistemas organizados de acciones cuyos atributos como sistemas pueden ser descritos

en términos de equilibrio. Aunque el proceso de equilibramiento mismo se piensa que es homogéneo a través del desarrollo, los estados de equilibrio que genera, no lo son. Es decir, existen diferentes clases de estados de equilibrio, diferencias especificables en términos de un grupo común de dimensiones a lo largo de las cuales los estados varían”.

Estos estados de equilibramiento deben entenderse finalmente como un mecanismo básicamente adaptativo del organismo en su relación con el medio. El equilibramiento se establece sobre dos procesos muy generales del organismo, que son la asimilación y la acomodación. Tanto la asimilación como la acomodación, implican distintos ángulos de un mismo proceso de interacción e influencia recíproca entre el organismo y el medio circundante.

Por asimilación, Piaget entiende la transformación de los objetos del mundo por medio de la acción del organismo. El organismo desempeña un papel activo frente a la realidad que le rodea, modificándola con su acción (conducta). Por otro lado, la acomodación es el proceso inverso, a través del cual el organismo es también afectado por su relación con los objetos. El medio actúa a su vez sobre él, obligándolo a ajustarse, a acomodarse a sus circunstancias. Como Piaget (83) establece, “en el terreno de la Psicología sucede lo mismo, salvo que las modificaciones de que se trata no son ya de orden substancial, sino únicamente funcional, y son determinadas por la motricidad, la percepción y el juego de las acciones reales o virtuales (operaciones conceptuales, etc.)”. En otras palabras, Flavell (20) expresa que “el proceso de equilibramiento es el proceso de integrar la asimilación y acomodación dentro de una coordinación balanceada”. El equilibramiento consiste por lo tanto, en un proceso adaptativo cuya tendencia esencial es la de coordinar la acción de las fuerzas ambientales sobre el organismo y viceversa.

Así, para Gardner, el concepto de facilitación-inhibición viene a ser el principio más general sobre el cual descansan los procesos de equilibramiento del organismo. Esta formulación, nos recuerda en gran parte la teoría Pavloviana, al postular a los procesos de excitación e inhibición como los fundamentales en la actividad nerviosa superior. De acuerdo con este principio general de funcionamiento, es posible reconceptualizar aquellas formulaciones psicoanalíticas relacionadas con cambios de energía y estructura, substituyéndolas por la “facilitación-inhibición selectiva de la activación estructural mediante controles de facilitación-inhibición que representen un continuo fluctuando desde los más primitivos hasta los más complejos” (32).

Estos patrones de facilitación-inhibición, con una base estructural evidente, surgen a partir de los estudios de Moruzzi, Magoun, Hernández Peón, Lindsley, Jaspers, Jouvet y otros, sobre los sistemas reticulares de activación e inhibición, así como de los trabajos de Malmö y Duffy sobre nivel de activación.

El nivel de activación formulado por Duffy (16) y Malmö (72), o de pre-activación tal como lo llama Gardner (32), viene a constituir el elemento esencial de cualquier patrón de facilitación-inhibición, y en su aspecto más simple y menos organizado está referido a lo que se denomina nivel de pre-activación del sistema de vigilancia en la vigilia. Para Elizabeth Duffy (16), el nivel de activación o movilización de energía “puede ser definido como el grado de liberación de energía potencial, almacenado en los tejidos del organismo, tal como éste se muestra en actividad o respuesta”. El nivel de activación, considerado como una energización de la actividad y no como un sinónimo

de ésta, posee un origen fundamentalmente metabólico y permite concebir al organismo como un sistema energético total, dentro de cuyo equilibrio, el aspecto psíquico es sólo una manifestación funcional fragmentaria de la totalidad.

El nivel de activación oscila en un continuo desde el estado comatoso hasta grados de excitación elevados, pasando por estados intermedios como la somnolencia, alerta, etc. Duffy argumenta que el concepto de activación permite abarcar dentro de una sola categoría descriptiva, todos aquellos aspectos relacionados con procesos motivacionales en general que impliquen direccionalidad o intensidad. Una característica de toda conducta es que tiende a dirigirse o apartarse de ciertos objetos o eventos (Hull, Miller); podríamos decir que toda conducta está dirigida ya sea a la obtención de ciertas metas, o a la evitación de ciertas señales o claves ambientales, lo que provoca que el comportamiento sea selectivo en cuanto a sus propósitos (Tolman, Berlyne). La direccionalidad de la conducta guarda una estrecha relación con el grado de activación de la misma, puesto que la organización del complemento manifiesto de la respuesta depende en gran parte del nivel de activación del organismo; la posibilidad de responder ante determinadas indicaciones y de inhibir y coordinar respuestas, está bajo la regulación del grado de movilización de energía en un momento dado. En otras palabras, la activación de estructuras o grupos de ellas, imprimirá una dirección determinada y controlará la variación del comportamiento, de acuerdo con las estructuras que hayan sido activadas.

El grado de movilización de energías o de activación, permite al organismo, ante indicaciones especiales de los eventos u objetos ambientales, desplegar cierta prontitud de respuesta o establecer expectativas al respecto (Tolman, Mowrer, Pribram). La prontitud de respuesta o expectación despertados por el nivel de activación, o más bien de pre-activación como sugiere Gardner, significa la posibilidad de disponer de ciertas pautas anticipatorias a la situación estímulo por venir. Al hecho mismo de poner en juego dichas reacciones o patrones de respuesta, es a lo que Gardner propone llamar activación. Naturalmente, es el proceso de activación de determinadas estructuras, intervienen tanto mecanismos centrales como periféricos. La actividad de ciertas estructuras del sistema nervioso central, como la formación reticulada (Malmo, 1959), así como otros procesos concomitantes de tipo periférico, entre los que destacan el ritmo cardíaco, resistencia dermogalvánica, tensión muscular, etc., constituyen el proceso generalizado que se denomina nivel de activación (Duffy, 1962).

La regulación del nivel de activación descansa sobre procesos nerviosos y químicos, dado que existe una interacción mutua o retroalimentación entre las señales proporcionadas por las sustancias hormonales a través del torrente circulatorio y la actividad de las células nerviosas. Se establece un proceso de interinfluencia generalizado de los procesos del organismo, a base de sistemas de feed-back entre mecanismos centrales y periféricos, que determinan en forma conjunta los estados momentáneos de activación del organismo.

La acción de secreciones endocrinas influye notablemente sobre el nivel de activación, ya sea aumentando o disminuyéndolo. Entre las hormonas que pueden actuar en este sentido, se encuentran la adrenalina, noradrenalina, tiroxina, así como todas las hormonas secretadas por la hipófisis (gonadotro-

finas, HACT, tirotrofina, etc.). La acción de estas secreciones se conectan con el SNC a través de la relación existente entre hipófisis e hipotálamo.

Prosiguiendo con los mecanismos de tipo periférico, se ha observado que cualquier cambio en la situación estímulo genera variaciones en el nivel de activación, variaciones que pueden ser medidas a través de procesos observables, como el ritmo cardíaco, etc.

Se ha establecido que la aplicación de ciertas drogas, ya sean estimulantes o depresoras, actúan modificando el nivel de activación, lo mismo que la presencia de ciertos estímulos con significación socialmente aprendida. El decremento o aumento del nivel de activación se ve acompañada de cambios periféricos importantes. Así por ejemplo, durante el sueño se observa, a través del electromiograma, una disminución en el potencial muscular que indica el relajamiento de los músculos en cuestión. A medida que la estimulación sensorial aumenta, se produce un aumento paralelo en la actividad músculo-esquelética del sujeto, lo que ha venido a planter la posibilidad de que todo estímulo produzca respuestas somáticas, aunque estas no sean observables externamente. Igualmente, durante el estado de alerta, se produce un aumento en la tensión muscular, que varía de acuerdo con la significación e importancia de la situación que confronte el organismo (Kennedy y Travis, 1947).

Situaciones similares se observan en otro tipo de medidas como la resistencia eléctrica de la piel. Durante el estado de sueño se produce un aumento notable en la resistencia de la piel, fenómeno que parece ir unido al grado de profundidad y relajación del sueño. Por otro lado, tanto el nivel general de resistencia eléctrica de la piel y el cambio en la resistencia conocido como respuesta galvánica, cambian consistentemente con el grado de significación de la estimulación a la que está sometido el sujeto, así como con el tipo de demandas que le plantea dicha situación.

Aspectos semejantes se observan en la medición de otras facetas del nivel de activación, como son la temperatura, presión sanguínea, ritmo cardíaco, respiración, metabolismo, etc., en donde se presentan variaciones de acuerdo con la intensidad y significación de la situación que confronta el individuo. Además, se ha podido precisar la existencia de diferencias individuales en cuanto al nivel general de activación, diferencias dadas posiblemente por factores estructurales típicos de cada sujeto.

Por lo que corresponde a los procesos centrales del nivel de activación, y su correlación con medidas de tipo periférico, los estudios de Malmo (72) destacan al respecto. Malmo circunscribe este problema a la activación del primeramente llamado sistema de activación reticular ascendente, descrito por Moruzzi y Magoun en 1949.

La formación reticulada está formada por una red de pequeñas fibras y cuerpos celulares entrelazados por infinidad de sinapsis, que difieren grandemente de cualquier tracto específico de fibras sensoriales. Sin embargo, este sistema recibe fibras de las vías sensoriales específicas a lo largo de su trayectoria hacia la corteza cerebral. Constituye una vía no específica de proyección sensorial a la corteza, que se inicia en el tallo cerebral y se prolonga hasta la región diencefálica inferior (tálamo). Los sistemas sensoriales específicos, envían información refinada sobre la localización y modalidad de los estímulos que reciben los receptores, mientras que el sistema no específico de proyección sensorial, formado por la substancia reticulada, regula aquella estimulación de acuerdo con su importancia y significación para el organismo.

Por otra parte, la evidencia de que la activación de la formación particular del tallo cerebral inhibe la transmisión sensorial a nivel de las primeras sinapsis de la vía somatoesplácnica (Hagbarth y Ken, 1954; Hagbarth y Fex, 1959, Hernández Peón y Hagbarth, 1955; y Hernández Peón, Davidovich y Miranda, 1962), de que la estimulación eléctrica de la formación reticular mesencefálica provoca disminución de los potenciales auditivos junto con alerta no orientada hacia estímulos acústicos (Brust Carmona, 1960), y de que la formación reticular puede producir interacciones facilitatorias e inhibitorias a nivel cortical así como a niveles inferiores de las vías sensoriales (Bremer y Stoupe, 1959), permiten sostener que el sistema reticular del tallo cerebral es una región donde convergen impulsos de todas las modalidades sensoriales, tanto de corteza como de vías aferentes específicas, y que además dicho sistema es capaz de disminuir o aumentar la excitabilidad de la mayor parte de las neuronas sensoriales, y así facilitar o inhibir la transmisión sensorial a todos los niveles de las vías aferentes específicas.

En conclusión, los mecanismos reticulares actúan como filtros sensoriales en forma de circuito de retroalimentación constituido por fibras centrifugas y centripetas, que impiden una sobreactuación de las neuronas sensoriales. Así el equilibrio dinámico operante en las puertas de entrada del SNC preserva los mecanismos selectivos de integración sensorial, que probablemente yacen a nivel del tallo cerebral.

Posteriormente, Hernández Peón (1962) propone desechar la formulación de un sistema reticular activador ascendente y sustituirlo por el sistema reticular de vigilia, que forma parte de un sistema mucho más amplio, denominado polisensorial.

Ahora bien, Malmo (1959) antes de los últimos descubrimientos de Hernández Peón, Jouvett y otros, sugiere que el continuo de activación, desde estados de sueño profundo hasta de excitación marcada, es una función creciente de la proporción de bombardeo cortical por el primeramente llamado sistema activador reticular ascendente. La curva de ejecución relacionada con el nivel de activación aumenta monótonamente, hasta que llegada a un punto óptimo, la activación adicional produce una caída en la ejecución, decremento directamente proporcional a la cantidad de activación aumentada.

Para Malmo (72), "la activación es medida principalmente a través del sistema reticular activador ascendente, que parece, en lo principal, ser un sistema de intensidad. Hallazgos neurofisiológicos sugieren que puede ser posible lograr mediciones más precisas de la activación a través del registro directo de la descarga del sistema reticular activador ascendente en la corteza cerebral".

De acuerdo con sus más recientes formulaciones, Hernández Peón (49) opina que "en el sistema polisensorial se incluyen neuronas de la sustancia gris de la médula espinal, numerosas estructuras situadas en la porción central del bulbo raquídeo, de la protuberancia y del mesencéfalo, el subtálamo, ciertos núcleos talámicos, el hipocampo, la amígdala, etc. Por lo tanto, cualquier estímulo aplicado a un receptor produce una activación difusa del SNC. De todo el sistema polisensorial se requiere solamente la integridad y actividad de una parte localizada en la porción rostral del tallo cerebral, a nivel del mesodiencefalo, para que exista el estado de consciencia. La destrucción de esta zona que designamos sistema reticular de vigilia produce un estado de inconsciencia semejante al coma (French y Magoun, 1952). Por otra parte, la

activación de dicha región del cerebro produce despertar (Segundo, Arana Iñíguez y French, 1955)". Este sistema polisensorial parece ser precisamente el encargado de producir a distintos niveles, el fenómeno de activación que postulan Malmö (1959) y Duffy (1962).

Además, Hernández Peón (1962) ha propuesto la existencia de un sistema del sueño, compuesto por estructuras del tallo cerebral caudal y del sistema límbico, con vías tanto ascendentes como descendentes. Su activación puede depender de estimulación llegada de los receptores o de señales enviadas desde la neocorteza. Es así que se establece un equilibrio entre la acción del sistema reticular de vigilia y el designado sistema de sueño, equilibrio ocasionado por la inhibición recíproca de ambos sistemas. Recientemente, Hernández Peón (1964) a partir de ciertos hallazgos, ha creído descubrir componentes de lo que vendría a constituir un sistema del ensueño, cuya localización estructural es todavía muy vaga. Este sistema del ensueño, en estrecha conexión con trazos mnémicos en el SNC, sería activado por el sistema del sueño e inhibido por el sistema de vigilia.

Confirmando la existencia de un mecanismo general de activación del organismo, Hernández Peón y Lindsley (1956) encontraron conexiones tanto ascendentes como descendentes con estructuras del sistema límbico, que es responsable de los mecanismos de regulación motivacional y emocionales.

Los trabajos de Olds y Milner (79, 80, 81 y 82), así como los de Beach, Delgado y Miller (14, 73, 75 y 76), indican que la estimulación de ciertos grupos de estructuras del rinencéfalo, hipotálamo, epítalamo, amígdala, etc., producen conductas tanto de acercamiento como de escape a la situación estímulo. Es más, la estimulación eléctrica del hipotálamo, tal como lo había establecido Cannon (1929) puede ocasionar reacciones de tipo emocional en el sujeto (ira, temor, etc.).

Olds (1956)) encontró que la estimulación eléctrica del rinencéfalo, región septal e hipotálamo lateral eran gratificantes para el organismo, y que la activación de otras estructuras límbicas como el hipotálamo medio y posterior ocasionaban una conducta de escape en los sujetos experimentales. Esto llevó a Olds a postular la existencia de dos centros motivacionales en el sistema límbico: un centro gratificante o placentero y otro punitivo o displacentero.

Investigaciones de Schreiner y Kling (95) demostraron que el rinencéfalo no solamente desempeña funciones de tipo olfatorio, sino que además tiene un papel muy importante en la regulación de la conducta sexual y emocional de roedores, carnívoros y primates. Hess (1954) encontró que la estimulación de ciertas regiones hipotalámicas producía respuestas de ataque en gatos, dirigida a objetos definidos en el medio. Neal Miller (75), inyectando diferentes dosis de carbacol en el núcleo ventro medial del hipotálamo, obtuvo modificaciones en los aspectos motivacionales de la conducta relacionados con el hambre y la sed.

J. M. Delgado (14) observó que la estimulación eléctrica de la cabeza del núcleo caudado inhibe la conducta agresiva espontánea y produce pérdida de autoridad y dominio territorial en monos. Por otra parte, la estimulación de la amígdala activaba la conducta sexual del macho en la colonia.

Todas estas estructuras del denominado sistema límbico parecen guardar estrecha relación con el sistema reticular de vigilia mesencefálico. Hernández Peón (49) ha descrito conexiones entre estos sistemas a través del "fórnix que se dirige a la región septal, y después a los tubérculos mamilares de donde

parten fibras que van al núcleo anterior del tálamo y de éste al área anterior de la circunvolución del cíngulo que a su vez establece conexiones retrospleniales con el hipocampo... la estría terminal y la estría medularis establecen conexiones con el septum y el hipotálamo. El fascículo medio del cerebro anterior recibe fibras de estas y otras regiones prosencefálicas y va a terminar también en la región mesencefálica del tallo cerebral”.

Hernández Peón y otros autores (51, 52, 53, 56, 57) han descubierto que la acción de ciertas drogas puede aumentar paralelamente la excitabilidad de la región diencefálica posterior y del sistema de vigilia mesencefálico, activando así a la vez un estado de alerta y estados de hiperactividad emotiva, con lo que viene a confirmarse nuevamente lo adecuado de una formulación como la propuesta por Malmo, Duffy, Woodworth y Schlosberg, adoptada ahora por Gardner en otro contexto, en el sentido de postular un mecanismo general de activación del organismo, que abarcaría la excitación e inhibición tanto de procesos sensoriales como motivacionales dentro de un marco de equilibrio orgánico.

Volviendo al tema concreto del presente estudio, de acuerdo con las premisas proporcionadas por la enorme cantidad de evidencia experimental aportada por la neurofisiología y bioquímica modernas, se ha presentado la coyuntura de intentar la reconceptualización de la articulación del campo como un proceso de atención selectiva en términos de patrones de facilitación e inhibición.

Gardner (32) propone que cuando un sujeto debe localizar en un campo visual complejo una figura simple experimentada previamente, se pone en acción un proceso de atención selectiva, que pretende focalizar dicho percepto, haciendo a un lado las señales irrelevantes de dicha configuración. Este proceso de atención selectiva (articulación del campo) se lleva a cabo mediante una serie de mecanismos de retroalimentación a distintos niveles jerárquicos estructurales. A nivel de corteza se puede suponer la existencia de lo que podríamos denominar la focalización intencional, que se encuentra en relación con el sistema de vigilia encargado de regular los receptores bajo las señales corticales que determinarán la activación selectiva de la retina. La información sensorial llegada a través de las vías específicas, irá ocasionando a su vez nuevas señales de la corteza, mediante la formación reticulada, a los receptores de que se trate, a fin de activar cada vez más selectivamente a los mismos. Este proceso puede realizarse debido a que el sistema de vigilia es fundamentalmente un sistema inhibitorio de la información sensorial irrelevante. El proceso de atención selectiva se adecúa a la tarea que confronta el sujeto cuando la imagen corregida selectivamente por los mecanismos de control sensorial ya descritos, corresponde a la representación cortical, dada por los trazos mnémicos del percepto. Como dice Gardner (32), “la formación reticulada, bajo control cortical, dirige la facilitación-inhibición selectiva de células específicas de la retina por medio de un proceso continuo de retroalimentación que gradualmente ajusta las activaciones retinianas, y por lo tanto la representación cortical, para corresponder a la imagen recordada de la figura simple”.

Como puede observarse la facilitación de proceso selectivo de la atención implica la inhibición de gran parte del proceso activador. Hernández Peón, Scheerer y Jouvett (59) encontraron la existencia de un mecanismo central inhibitorio selectivo que opera durante la atención, filtrando impulsos senso-

riales, excluyendo de manera selectiva las señales que entran a las vías sensoriales y que son de distinta modalidad de aquella que es objeto de atención. La misma evidencia fue encontrada por Hernández Peón, Fernández Guardiola, Guzmán Flores y Alcaraz (1956) cuando observaron que estímulos visuales provocaban la inhibición o bloqueo de las señales sensoriales de otras modalidades, inhibición que se localizaba incluso a nivel del receptor o primera sinapsis. Estos hechos hacen pensar a Gardner (32) que "ningún postulado concerniente al empleo de un tipo especial de energía (hipercatexias) para esta clase de operación característica del proceso secundario, es requerida".

De esta manera, se evitarían redundancias conceptuales en torno a diferencias cualitativas de energía y estructura, a las que da lugar el concepto de "liga" de la energía móvil por medio de las hipercatexias. En otras palabras, la transformación de energía pulsional en energía neutralizada, la utilización de energía neutralizada para ligar energía pulsional, y la fijación de energía a estructuras, puede ser resuelto satisfactoriamente, abandonando un esquema conceptual energético y reemplazándolo por el de activación selectiva de procesos facilitario-inhibitorios a distintos niveles de integración y complejidad. Así se evitará la postulación de diferencias cualitativas entre el proceso primario y secundario.

Tal como Gardner (32) afirma, "esta explicación neurofisiológica en una prueba de inhibición-facilitación selectiva ha sido ofrecida no solo porque actualmente es posible, sino también porque ejemplifica la clase de proceso de retroalimentación continuo que es requerido en todo proceso secundario del pensamiento y que se vuelve un problema crítico en la consideración de factores temporales en la activación de estructuras mentales en procesos primario y secundario del pensamiento".

Estableciendo que "la postulación de controles de facilitación-inhibición organizados jerárquicamente es compatible en gran parte con las postulaciones de Rapaport", Gardner (32) propone substituir las relaciones temporales entre el pensamiento consciente, preconsciente e inconsciente, por la activación simultánea de todos los componentes de una jerarquía del pensamiento, explicándose el retardo entre proceso consciente e inconsciente por el tiempo que se requiere para que ocurran procesos de retroalimentación más refinados y selectivos típicos del proceso secundario del pensamiento.

Además, Gardner propone un modelo de reformulación de los mecanismos de defensa y los cambios de energía y estructura en general, utilizando como fundamento la activación de controles de retroalimentación facilitario-inhibitorios de estructuras que tienden a sostener un estado de equilibrio en el organismo.

CAPITULO V

ARTICULACION DEL CAMPO Y ORGANIZACION DE LA PERSONALIDAD

Ya nos hemos referido anteriormente a que los primeros trabajos realizados sobre articulación del campo, fueron llevados a cabo por Herman Witkin y colaboradores en la Universidad de Nueva York, como parte de una serie de estudios destinados a la obtención de evidencia experimental que apoyara en cierta medida, el sostenimiento de hipótesis de indudable valor para el estudio de la personalidad.

La hipótesis inicial de Witkin consistía en considerar la existencia de ciertas matrices estructurales, a partir de las cuales, por medio de un proceso de diferenciación e integración, se irían constituyendo los aspectos formales de la personalidad. Una manera adecuada de aproximarse al estudio de este tipo de problemas, fue parecido al utilizado por George Klein: analizar detenidamente los estilos cognoscitivos de los individuos, dado que a partir de ciertas invariantes perceptuales utilizadas para propósitos adaptativos, podían extraerse características más generales sobre la organización de la personalidad. Como expresa Witkin (112), "la gente ha preferido modos estables de funcionamiento cognoscitivo que encuentran expresión en muchas áreas de sus actividades perceptuales e intelectuales. Estos estilos cognoscitivos parecen, a su vez, reflejar y desempeñar un papel en importantes aspectos de la adaptación personal. La gente puede ser caracterizada, según parece, en maneras que atraviesan las categorías tradicionales de percepción, inteligencia y personalidad".

DIFERENCIACION Y PERSONALIDAD

Al discutir los puntos de vista de Jackson, hicimos especial énfasis en la jerarquización que presenta la personalidad al estar integrada por sistemas y subsistemas, supraordinados y subordinados unos a los otros. Witkin parte precisamente del análisis del concepto de diferenciación y de su aplicación al estudio de la personalidad, para establecer ciertas premisas teóricas de importancia.

La integración de sistemas funcionalmente más especializados, implica y requiere la diferenciación estructural de los mismos, es decir, una organización crecientemente compleja, que permita transformar lo homogéneo en heterogéneo. Es así como, en el transcurso de la ontogénesis, y también de la filogenésis (73), tiene lugar un proceso de diferenciación progresivo que da lugar a grados de integración más elevados. En el desarrollo individual, el niño al nacer, se halla sumergido en un estado de indiferenciación global

que no le permite establecer límites precisos entre su Yo y el mundo exterior, fenómeno que se va logrando a través de la diferenciación paulatina de las estructuras y funciones que canalizan de manera más apropiada los mecanismos adaptativos. Tal como afirma Witkin (116), "en el grado que una integración más compleja es función de una diferenciación mayor, la presencia de modos relativamente complejos de integración puede ser tomado como evidencia de una diferenciación desarrollada, junto con especialización y segregación".

El establecimiento del Yo se forma fundamentalmente a través de la formación del concepto sobre el propio cuerpo, proceso que se realiza segregando del Yo todos aquellos estímulos o eventos que no le pertenecen. La formación del Yo implica la integración de un conjunto de experiencias internas (concepto del propio cuerpo) y su segregación del resto del campo de estímulos. Es así como la articulación en aumento de la experiencia exige la estructuración y análisis como procesos básicos. El proceso de desarrollo no solo se manifiesta por una articulación en aumento de la experiencia interna, sino también de aquella experiencia que tiene como fuente de producción la realidad. De una manera global de percibir el mundo, se pasa a formas más diferenciadas de captación de los objetos.

La diferenciación psicológica que se obtiene en el transcurso del desarrollo, se expresa inclusive en la formación de controles y defensas más estructuradas y complejas que manejen los procesos energéticos y motivacionales del organismo. El confrontamiento con la realidad mediante experiencias gratificadoras o punitivas, permite establecer un sistema interno de valores (119) que va a regular en gran parte, la conducta del organismo. La inespecificidad de un mecanismo de defensa o control, será índice de su indiferenciación y viceversa.

Resumiendo, podemos decir que paralelamente al desarrollo, va ocurriendo un proceso de diferenciación progresiva en el ser humano. Este proceso de diferenciación, que se manifiesta en la estructuración de sistemas psicológicos más complejos y mejor organizados, requiere de la integración de los mismos, o sea, de una adecuada relación inter-sistemas. Siendo la articulación de la experiencia, indicación significativa del grado de diferenciación logrado, es posible observar que se obtiene a partir del análisis, estructuración y segregación de la experiencia. La formación del concepto del propio cuerpo, la identidad de separación y el establecimiento de defensas y controles más especializados, constituyen formas de organización de la personalidad que contribuyen de manera importante al proceso de diferenciación.

Ahora bien, Witkin ha propuesto lo que él denomina la "hipótesis de diferenciación", que expresa que aún cuando existan diferencias individuales en el grado de diferenciación logrado, los indicadores de este proceso deben interrelacionarse significativamente y presentar una consistencia individual, dado que la diferenciación es un proceso generalizado subyacente al desarrollo y no implica, de manera alguna, la canalización separada de distintas funciones.

DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA DEL CAMPO

Los estudios experimentales de Witkin y asociados, demostraron la exis-

tencia de una dimensión de funcionamiento perceptual a la que denominaron dependencia e independencia del campo.

Las pruebas utilizadas para su investigación requieren que el sujeto separe una parte del campo perceptual de su contexto general. Exige que el sujeto sea capaz de extraer un aspecto de la configuración perceptual independientemente de la influencia que el resto del campo ejerza sobre dicho aspecto. En términos generales, aquellas personas con un modo perceptual independiente del campo, se comportan de manera más analítica, experimentando los objetos de manera diferenciada con respecto al campo donde se hallan. En cambio, aquellos sujetos dependientes del campo, tienden a percibir de manera más global e indiferenciada, conformando su percepción a la influencia del contexto general.

Las pruebas utilizadas por Witkin, para explorar diferencias individuales en esta dimensión perceptual y su relación con factores de la personalidad, fueron la prueba de la Varilla y el Marco (RFT), las pruebas del cuarto y silla inclinados (TRTC), y la prueba de Figuras Ocultas (EFT).

La RFT consiste en un aparato con un marco cuadrado luminoso, que puede ser inclinado a izquierda o derecha. Además, también se presenta una varilla luminosa que puede ser rotada sobre su centro, moviéndose independientemente del marco cuadrado. La prueba se realiza en condiciones de completa oscuridad, de tal manera que el sujeto puede percibir claramente tanto el marco cuadrado como la varilla. Ambos se presentan inclinados, y se le pide al sujeto que ajuste la varilla a una posición que él perciba como vertical. En la primera parte del experimento, el sujeto puede utilizar como marco de referencia su propio cuerpo, puesto que es colocado en posición vertical, pero en la segunda parte, el cuerpo del sujeto es inclinado también de manera que se hace mucho más difícil la tarea de ajustar la varilla a una posición vertical. Cuando al final de la prueba, los sujetos reportan verticalidad, a pesar de la existencia de una notable inclinación en la varilla, Witkin supone que existe "adherencia al campo visual". Mientras que por el contrario, cuando existe poca inclinación, ello significa que existe independencia del campo en las estrategias perceptuales utilizadas, y que éstas más bien descansan sobre la posición del propio cuerpo.

El procedimiento experimental usado por Witkin es el siguiente: 1) Como primer paso, el sujeto es inclinado a un lado (28° a la izquierda o a la derecha) siendo inclinado el marco cuadrado también del mismo lado 28°. La varilla debe ajustarse a una posición vertical partiendo de una inclinación de 28°, ya sea del mismo lado que el marco cuadrado, o del lado contrario. 2) En la segunda parte el cuerpo y el marco son inclinados a lados opuestos, ambos, a 28°. 3) El cuerpo se coloca vertical y el marco es inclinado a izquierda o derecha 28°. Resultados positivos indican modos perceptuales relativamente dependientes del campo, mientras que la obtención de resultados negativos expresa una independencia relativa con respecto al campo de estímulos externo.

El TRTC está constituido por una serie de aparatos. Es necesario contar con un cuarto cuadrado de 70 por 71 y 69 pulgadas, suspendido de tal manera que pueda ser inclinado a izquierda o derecha. Dentro del cuarto hay una silla, en donde se sienta el sujeto, que también puede ser inclinado a discreción. Se procede experimentalmente, sentando al sujeto en el cuarto inclinado y pidiéndole que ajuste su cuerpo a una posición vertical. Cuando el sujeto lo que hace es ajustar la silla a la inclinación del cuarto, se está guiando

puramente por indicaciones del campo para realizar esta tarea; mientras que, cuando por el otro lado, el sujeto logra colocarse de manera aproximada en posición vertical, ello nos muestra autonomía con respecto a un campo perceptual, y la utilización de señales internas del propio cuerpo como marco de referencia para ajustar el cuerpo a la posición vertical. La prueba consiste de dos grandes secciones: la prueba de ajuste del cuarto (RAT) y la prueba de ajuste del cuerpo (BAT). La primera prueba, consta de 8 subpruebas, en las cuatro primeras el cuarto y la silla están ambos inclinados del mismo lado y en las otras cuatro del lado opuesto, el cuerpo a 56° y la silla a 22° . Mientras la silla permanece inclinada, el sujeto da instrucciones al experimentador para que mueva el cuarto de tal manera que quede colocado en posición vertical. El BAT consiste de 6 subpruebas, en cuyas 3 primeras el cuarto y la silla se encuentran inclinados, a 35° y 22° grados respectivamente. En la mitad de las pruebas, la inclinación es hacia el mismo lado, mientras que en la otra mitad, la inclinación es a lados opuestos. El sujeto debe dirigir el movimiento de la silla hasta que perciba que ésta se encuentra vertical.

La EFT es una modificación de la prueba de Figuras Ocultas de Gottschaldt. Tal como lo describe Witkin (116) "fueron sobrepuestos patrones coloreados, para hacer las figuras complejas de contornos blancos y negros de Gottschaldt más difíciles: la figura simple está escondida al ser incorporada en el patrón de la figura más grande".

"La prueba normal hace uso de una serie de 24 figuras complejas en cada una de las cuales debe ser localizada una figura simple... Como en las otras pruebas, los resultados standard positivos reflejan dependencia del campo y los resultados standard negativos ejecución independiente del campo".

El conjunto de resultados experimentales obtenidos por Witkin y colaboradores señalaron que existían indicios claros de formas consistentes en el modo en que los sujetos se comportaron en el RAT, BAT y RFT. Hubo correlación positiva en los resultados de dependencia e independencia del campo en dichas pruebas. La hipótesis propuesta por Witkin para explicar esta homogeneidad en los resultados, es la de suponer que evidentemente las pruebas antes mencionadas exploran el mismo proceso: la habilidad de superar un contexto ocultador.

Experimentos llevados a cabo con la Prueba de Reconocimiento de Formas de Holtzman, sugirieron que existe una escasa relación entre extraer un aspecto de un contexto ocultador y la habilidad para separar un ítem de un contexto distractor. Por otro lado, se observó que probablemente la dimensión dependencia-independencia del campo, era el mismo proceso que había sido cubierto bajo los nombres de flexibilidad de cierre (Thurstone) y de descontextualización espacial (Podell y Phillips). Así parecen indicarlo los trabajos de Gardner, Messik y Jackson (35), que utilizando el EFT y el RFT para explorar dependencia-independencia del campo y dos pruebas de flexibilidad de cierre, encontraron que las cuatro pruebas presentaban la mayor concentración en un mismo factor.

Resumiendo sobre el particular, las tres situaciones involucradas en las pruebas mencionadas, implican separar un aspecto del campo de su contexto general, ya sea este aspecto una varilla, el propio cuerpo o una figura geométrica (cuarto). El modo perceptual que manifiesta una capacidad para tratar con el medio y los objetos en forma analítica y diferenciada, se le ha llamado independiente del campo. El modo opuesto de percibir las configu-

raciones, o sea el dependiente del campo, refleja una sumisión por parte del sujeto a la organización dominante del campo perceptual, y por consiguiente, incapacidad para mantener a un aspecto de la configuración total separado de su contexto.

Witkin ha podido establecer que existe un continuo entre estos dos polos, y que la mayor parte de la gente se puede localizar en la parte central de la distribución de este continuo. Un hecho interesante que ha podido observarse, y que viene en gran parte a prestar apoyo a la hipótesis de diferenciación, es que mientras menor edad tiene el sujeto experimental, tiende en mayor grado a percibir de una manera global o dependiente del campo, pasando a medida que opera el proceso de crecimiento, a formas más independientes del campo y analíticas. Ello ha llevado a Witkin (112) a sospechar que “el hallazgo de que una manera perceptual dependiente del campo está asociada con etapas tempranas del desarrollo, y en este sentido es mucho más primitiva, sugiere que los niños que persisten usando ese modo de percepción, en comparación con la mayor parte de los niños de su edad, pueden haber progresado menos en su desarrollo psicológico”.

Y continúa, “diferencias en el modo de percibir, así parece, pueden reflejar diferencias en el ritmo del crecimiento psicológico... Modos contrastantes de percepción reflejaron diferencias en la extensión de progreso hacia el desarrollo de estructuras psicológicas diferenciadas”.

De acuerdo con estas premisas generales, Witkin encontró que los niños con una “aproximación al campo” de tipo analítica eran capaces de imponer cierta estructura a configuraciones que carecieron de ella, mientras que aquellos que poseían una “aproximación al campo” global tendían a aceptar la inestructuración prevaleciente tal como se les presentaba, mostrando su experiencia las características de desorganización e imprecisión.

En la aplicación de las láminas de la prueba de Rorschach, se halló que los niños con experiencias de tipo analítico podían estructurar más fácilmente el material ambiguo que se presentaba en la prueba de Rorschach. Igualmente se encontró que, sujetos con una aproximación al campo analítica, mostraban mejor memoria, después de un período de tres años, que aquellos que presentaban una aproximación al campo de tipo global. La explicación de este fenómeno puede ser dada en base a la estructuración del registro mnémico de los eventos, que es mayor en un grupo que en otros. Este resultado sólo puede obtenerse en hombres. Sin embargo, estas suposiciones no pudieron ser comprobadas totalmente en diseños de inhibición retroactiva. A través de la realización de entrevistas se observó también que en niños con aproximación al campo analítica, “las impresiones reportadas (por estos niños) de sus contornos físico y social, de otra gente y de ellos mismos, tendían a ser relativamente discretos, estructurados y asimilados, en comparación con las impresiones de niños con una aproximación global” (112).

Consonante con la hipótesis de diferenciación, se esperó igualmente que existiera una relación entre la articulación del concepto del propio cuerpo con los modos perceptuales de aproximación al campo. Estableciendo una gradación de dibujos de figuras humanas hechas por niños que fluctuaban desde un nivel bajo de estructuración, hasta dibujos con un alto grado de integración, Witkin, Goodenough y otros (116) encontraron que niños con aproximación al campo analítica demostraban en sus dibujos un concepto más articulado del cuerpo humano. Existe una correlación por lo tanto, entre

la articulación de lo externo y la articulación de lo interno. En palabras de Witkin (116), "la relación observada entre la articulación del concepto del propio cuerpo y la capacidad para analizar la experiencia ha agrandado la imagen de autoconsistencia en la manera de experimentar. La existencia de tal relación presta apoyo a la hipótesis de diferenciación que nos condujo a esperarlo así".

También se observó que, aquellos sujetos con un modo perceptual independiente del campo, eran capaces de desarrollar un mayor sentido de identidad separada. Es decir, eran más capaces de concienciar sus propias necesidades, sentimientos y juicios e identificarlos como diferentes de aquellas necesidades, sentimientos y juicios dependientes del contexto social. Witkin (116) dice, "un sentido de identidad separada vincula la existencia de marcos de referencia internos estables para autodefinición y para ver, interpretar y reaccionar ante el mundo. Implica un Yo que se experimenta como segregado y estructurado". Por el contrario, sujetos con un modo dependiente del campo, eran más perseverantes en la utilización de marcos de referencia externos para identificar sus propias necesidades y sentimientos.

Ya habíamos mencionado previamente, que la hipótesis de diferenciación incluía dentro de sus implicaciones más generales el que, una diferenciación creciente del individuo se vería acompañada del surgimiento de controles y defensas más especializadas y complejas.

Así, en términos generales, las premisas básicas sobre las que descansaban los presupuestos teóricos y experimentales de Witkin y su grupo, hacían suponer que aquellos sujetos con un modo perceptual dependiente del campo, poseerían controles y defensas menos diferenciadas, más difusas y globales. En cambio, los individuos independientes del campo, se caracterizaban por el uso de controles y defensas más analíticas y especializadas. La articulación de la experiencia en este sentido, guarda una estrecha relación con la diferenciación a través del proceso atencional, puesto que "controles estructurados hacen posible la regulación de la atención que a su vez es importante si la habilidad de analizar y estructurar la experiencia está por desarrollarse. Nuevamente, el como van las cosas en el desarrollo de controles y defensas está relacionado a la clase de Yo que se ha formado" (116).

Observaciones de Witkin, hacen notar que frente a una pobre articulación de la experiencia, constantemente corresponden defensas poco estructuradas y sumamente vagas, como la negación y la represión masiva. Por el contrario, frente a una articulación de la experiencia diferenciada, nos encontramos con la existencia de defensas complejas, tales como la intelectualización y el aislamiento.

Anna Freud (21) señala a la negación precisamente como uno de los mecanismos que surgen en etapas más tempranas del desarrollo. Por otra parte, la represión abarca dos aspectos: uno masivo de indeferenciación (al que Witkin se refiere) y otro selectivo, controlado por el Yo y que implica por lo tanto cierto grado de diferenciación logrado. Sugiere esta autora que, mecanismos tales como la proyección, introyección y la transformación en lo contrario, sean los mecanismos más primitivos y antiguos cronológicamente. Nos dice Anna Freud (21), "la introyección y la proyección —que nosotros colocaríamos en una época ulterior a la diferenciación del Yo y del mundo externo— son considerados como los verdaderos procesos sobre los que se desarrolla la estructura del Yo y sin los cuales nunca se produciría tal di-

ferenciación". Esto vendría a coincidir con lo propuesto por Rapaport (43), quien concibe a la proyección e introyección como los mecanismos de defensa más primitivos. Sería aconsejable extender los estudios de dependencia e independencia del campo para estudiar posible correlaciones entre estos modos perceptuales y los mecanismos de defensa justamente citados.

En estudios realizados por Meta Steiner, utilizando T.A.T., Rorschach y Machover, se encontró una correlación de 0.61 con una probabilidad de significación mayor de 0.01 entre la presencia de defensas inestructuradas y modos perceptuales de carácter global, y defensas especializadas con modos perceptuales de tipo analítico, lo que vino a confirmar en gran medida la hipótesis de diferenciación.

Zuckmann encontró además, en un grupo de obsesivo compulsivos que estos sujetos tenían una tendencia muy marcada a utilizar aproximaciones perceptuales de tipo analítico en forma más significativa que un grupo de histéricos. Sin embargo, en estudios posteriores, no se ha podido confirmar estos primeros hallazgos, e incluso por el contrario, se ha encontrado evidencia que en pruebas como el EFT se halló mayor habilidad para resolver los problemas planteados, en histéricos que en obsesivo compulsivos.

Esto ha llevado a la necesidad de hacer hincapié en la distinción que debe realizarse entre diferenciación e integración. En primer lugar, la existencia de controles y defensas más diferenciadas no supone una mejor o peor adaptación del sujeto a su medio. Por otra parte, la existencia de una mayor o menor diferenciación tampoco implica, una integración adecuada entre los subsistemas. Precisamente, en estados de perturbación de la personalidad, independientemente del grado de diferenciación logrado en cada sujeto, se puede apreciar la falta de integración adecuada de los subsistemas que integran la personalidad. La inadaptación causa que se borren los límites precisos que guardan los subsistemas entre sí y además, obra produciendo una interrelación inadecuada entre ellos. Así, en el caso de los obsesivos compulsivos, el mecanismo de intelectualización se exagera marcadamente produciendo una sobreintelectualización y aislamiento de los aspectos emocionales e ideacionales a través de la división de los procesos psicológicos.

Citando a Witkin (116), "la dimensión de funcionamiento cognoscitivo analítico-global, parece no relacionarse con la presencia o ausencia de patología, adecuación de ajuste, o algunas de las categorías gnosológicas psiquiátricas convencionales. Sin embargo, las clases de problemas, síntomas y maladaptaciones encontradas en niños y adultos con modos contrastantes de aproximación al campo, parecen ser diferentes. Entre las personas con una aproximación global al campo, encontramos problemas severos de identidad, con una reducida lucha por el mantenimiento de ella; síntomas frecuentemente considerados sugerentes de problemas no resueltos de dependencia, como el alcoholismo, obesidad, úlceras y el asma profundamente arraigados; y controles inadecuadamente desarrollados, lo que resulta en funcionamiento caótico, pasividad e impotencia. Cuando dichas personas desarrollan patología severa, muy a menudo tienden más bien a mostrar alucinaciones como parte de su cuadro sintomatológico. En contraste, desórdenes en personas con una aproximación analítica al campo, son capaces de abarcar sobrecontrol, sobreideación y aislamiento. En estados patológicos severos, tales personas acostumbra desarrollar engaños, tener ideas eufóricas y expansivas de grandeza,

y comprometerse en intento de mantenimiento de la identidad, aunque ésta sea irreal”.

En relación a lo aquí descrito por Witkin, estudios llevados a cabo por él mismo en unión de Karp y Goodenough (117), demostraron precisamente una correlación significativa entre la presencia de alcoholismo, obesidad y úlceras, y la existencia de modos perceptuales dependientes del campo. Trabajos posteriores de Karp, Poster y Goodman (63), indican que “una dependencia del campo marcada, parece caracterizar mujeres obesas, casos ulcerosos (Gordon, 1953), niños asmáticos (Fishbein, 1958)), y pacientes que somatizan y niegan problemas psicológicos, así como pacientes que muestran descargas afectivas directas como síntomas primario. Estas clases de patología encontradas en las diversas condiciones, han sido concebidas (Witkin et al, 1962) ser la consecuencia de una integración dañada o desarrollada inadecuadamente en personas relativamente no diferenciadas. En contraste, grupos de síntomas mostrando una independencia del campo marcada, incluyen paranoides y obsesivo compulsivos. Estos síntomas han sido concebidos como el resultado de una integración dañada en personas altamente diferenciadas”.

Diferencias Sexuales

Los experimentos de Witkin han señalado a grandes rasgos que existen diferencias entre las aproximaciones al campo que utilizan hombres y mujeres. Las mujeres parecen caracterizarse por un modo de aproximación al campo menos analítico que los hombres. Sin embargo, estas diferencias sexuales desaparecen antes de los ocho años de edad o en estados de senilidad avanzados.

La causa de esta diferencia en los modos de aproximación perceptual al campo, entre hombres y mujeres, puede deberse a dos factores de orden distinto:

a) Biológicos, puesto que la estructura morfológica de los órganos sexuales en la mujer, hacen que éstos se hallen ocultos de la superficie del cuerpo, lo que puede traducirse en una formación del concepto del propio cuerpo menos diferenciada, y

b) El papel que la mujer desarrolla dentro de los marcos socio-culturales. La organización social asigna a la mujer actitudes de dependencia y pasividad, que pueden influir en la conformación de modos perceptuales más globales de aproximación al campo. *

Independencia-Dependencia del Campo y el Control Flexible Constrictor

Habíamos señalado previamente que, Riley Gardner y colaboradores, habían incluido en un principio dentro de una sola categoría a los controles

* La suposición de Witkin sobre este punto, ha recibido apoyo indirecto en los resultados obtenidos por Mercado, S. J., Díaz-Guerrero, Rogelio, y Gardner, Riley W.: “Control cognoscitivo en Niños de México y los E. U.”, Memorias del VII Congreso Interamericano de Psicología, 1962, quienes encontraron diferencias en el grado de diferenciación conceptual entre niños mexicanos y norteamericanos, así como entre niños y niñas mexicanos. Estas diferencias fueron atribuidas a la acción de variables socioculturales, tal como puede suceder en la articulación del campo.

de dependencia-independencia del campo y el flexible-constrictor descritos por Witkin y Klein respectivamente.

Los estudios efectuados posteriormente por Gardner, aclararon sin embargo que ambas dimensiones de funcionamiento perceptual, aun cuando muy similares, obedecen a dos principios de regulación distintos.

La característica esencial de la articulación del campo (dependencia e independencia del campo) para Gardner, no radica en el grado de dependencia que un sujeto muestre hacia el campo externo, sino más bien en la capacidad de dirigir selectivamente la atención a uno de dos grupos de indicaciones perceptuales opuestas. La relevancia o irrelevancia de las configuraciones hacia las cuales es dirigida selectivamente la atención, únicamente es considerada a partir de un criterio eminentemente adaptativo.

Los aparatos utilizados para cuantificar esta dimensión de funcionamiento individual, fueron el EFT, el RTF, la prueba de palabras coloreadas (CWT) y la prueba de estimación de tamaños (SET). Dado que ya hemos descrito las dos primeras pruebas utilizadas por Witkin, procederemos a describir las dos últimas: el CWT y el SET.

El CWT fue utilizado por vez primera en E. U. por Stroop y modificado por Thurstone. Gardner (35) señala que la prueba consiste "...de tres partes. La primera parte es una página de "calentamiento" de nombres de colores: "rojo", "verde", "amarillo", y "azul". Los nombres están impresos en negro, distribuidos ordinalmente al azar, 10 palabras por una línea, 10 líneas por una página. La segunda parte es una página de tiras de colores, hileras de asteriscos rojos, verdes, amarillos y azules, que van igualados a la distribución de palabras en la tercera parte. En esta última, los cuatro colores y los cuatro nombres de colores aparecen en combinaciones contradictorias; ej.: "verde" pintado en azul, etc. Ningún nombre de color es impreso en su propio color". Las instrucciones que se dan al sujeto son las de leer en voz alta, en la primera parte, los nombres de los colores, y en la segunda, identificar los colores, también en voz alta. Finalmente en la parte tercera, el sujeto tiene que decir el nombre del color impreso, independientemente del nombre al cual va unido. Se computa tanto la velocidad como los errores que comete el sujeto.

Por lo que respecta al SET II, "en esta prueba, los sujetos juzgaron los tamaños de cuatro discos conectados con símbolos bajo dos condiciones: perceptuales y de memoria... El aparato utilizado para proporcionar un campo de comparación ajustable, fue el mismo que se utilizó en el SET I. El círculo de luz aparecía a nivel del ojo y directamente enfrente del sujeto a una distancia de dos pies" (35).

Gardner (35) añade, "los cuatro discos standard, de 32 mm. de grosor, fueron pintados de gris y montados sobre un fondo de pizarrón gris más oscuro de 8 x 7.5 pulgadas. Los discos de 43 mm. de diámetro sostenían: a) una foto de una botella de Coca-Cola y b) una foto del proyector de cine, los discos de 42 mm. de diámetro sostenían: c) una foto de una bebida "Ald fashioned" y d) una foto de dos monedas de oro. Estos símbolos neutrales y relacionados con la sed, fueron seleccionados de doce fotos usadas en un estudio anterior, y fueron igualadas en el mayor grado posible en brillantez, tamaño y color. Las tarjetas que sostenían los 4 discos fueron montadas, una a la vez, sobre la pared a la izquierda del sujeto, de tal manera

que él pudiera verlas a nivel del ojo a una distancia de dos pies, girando su cabeza 90° de su posición original al encarar el campo de comparación”.

“En la condición perceptual, el sujeto juzgó cada uno de los 4 discos dos veces, en cada una de las dos series, para un total de 16 juicios. Antes de un primer juicio, el experimentador ajustó el círculo a cierto tamaño, bien por arriba o por abajo del tamaño standard, pidiéndole al sujeto que ajustara el tamaño de ambos discos. El siguiente disco fue presentado y el sujeto hizo un juicio ascendente y otro descendente... Después de 2 minutos, se le pidió al sujeto que juzgara de memoria los tamaños de cada uno de los cuatro estímulos standard. El juzgó cada disco dos veces (ensayos ascendentes y descendentes) para un total de 8 juicios... antes del juicio de cada disco, el sujeto fue interrogado: ¿Recuerda Ud. el de la botella de Coca-Cola?, etc. El experimentador entonces le instruyó para que reprodujera de memoria el tamaño de ese disco tan exactamente como le fuera posible”.

Como podemos observar, en el CWT intervienen procesos relacionados con el enfoque selectivo de la atención a los colores relevantes y la inhibición activa consiguiente de aquellas respuestas erróneas con respecto a las palabras coloradas. En el SET II, igualmente se encuentra involucrado un proceso de atención selectiva, acompañado de la inhibición de señales ambiguas distractoras irrelevantes.

Se observó que los articuladores del campo, sujetos con un score positivo en las pruebas arriba mencionadas, eran aquellos capaces de una “atención diferencial a las indicaciones relevantes versus las irrelevantes, irrespectivamente del cual es un ítem y cual es el campo” (34).

Ahora bien, Gardner y su grupo, han planteado la posibilidad de establecer evidencia experimental con respecto a si cierto número de habilidades intelectuales pueden correlacionarse fuertemente con la articulación del campo. Es más, Gardner sospecha que en el desarrollo de dichas habilidades, está involucrada en forma importante la atención selectiva, por ello, se procedió a intentar un análisis correlativo de las medidas obtenidas con la articulación del campo, el control flexible constrictor, la flexibilidad de cierre (Thurstone) y la habilidad de orientación y relaciones espaciales (Guilford).

No se encontraron, en estos estudios, relaciones significativas entre la articulación del campo y el control flexible constrictor, que indicaran que se trata de un mismo proceso, por lo que la hipótesis propuesta inicialmente por Gardner (34) en el sentido de unificar ambas dimensiones de funcionamiento perceptual, no recibió evidencia empírica favorable. Por otro lado, se encontraron correlaciones significativas entre las medidas de articulación del campo y flexibilidad de cierre, así como entre la articulación del campo y la habilidad de orientación y relaciones espaciales.

Además, desde años atrás se había venido observando que existían ciertas conexiones entre los modos perceptuales que utilizaban los individuos, y los resultados obtenidos en ciertas pruebas de inteligencia. Para confirmar estas suposiciones, Gardner buscó correlaciones entre los registros de articulación del campo y los de aquellas pruebas de inteligencia que miden conocimiento verbal, razonamiento general y fluidez ideativa.

En relación con la hipótesis de que la articulación del campo puede estar conectada con la habilidad de conocimiento verbal (vocabulario), Gardner (35) expresa que “sí los individuos están caracterizados por diferencias en la selectividad de su atención que surge más bien en etapas tempranas del

desarrollo, este aspecto de su conducta podría tener implicaciones para la diferenciación con que el mundo externo es experimentado bajo ciertas condiciones estimulantes y por consiguiente podría tener implicaciones para la organización de la memoria. Si esto fuera cierto, uno podría explicar que un adulto articulador del campo extremo haya adquirido un vocabulario relativamente amplio en el cual distinciones claras se mantienen entre los significados de palabras relacionadas. Parecería obvio, sin embargo, que la articulación del campo pudiera, a lo más, ser un determinante menor de la adquisición de vocabulario”.

Como en el caso del razonamiento general, en la fluidez ideativa se esperaban encontrar relaciones significativas entre medidas de articulación del campo y los scores obtenidos en pruebas para registro de estas habilidades.

Las pruebas utilizadas para explorar las habilidades de razonamiento general, conocimiento verbal y fluidez ideativa, en una forma u otra parecen poder referirse a procesos de atención selectiva, dirigida tanto a configuraciones externas así como a esquemas internos de carácter mnémico. Sin embargo, el análisis estadístico de los resultados mostró que no existían realmente correlaciones significativas de importancia entre la articulación del campo y las capacidades de conocimiento verbal, razonamiento general y fluidez ideativa.

Igualmente, algunos estudios recientes de Goodenough y Karp (116) demuestran que existen matrices de correlación entre pruebas de dependencia-independencia del campo y algunos subtests que implican una dimensión de funcionamiento perceptual. Los tres subtests del WISC que demostraron factores comunes con medidas de dependencia-independencia del campo fueron: ensamble de objetos, completamiento de figuras y diseño de cubos.

Resumiendo sus hallazgos, Gardner (35) dice que “cuando la situación adaptativa demanda la utilización de atención selectiva, la articulación del campo puede ser relevante, ya sea que el problema requiera la extracción de figuras ocultas, responder al contorno mientras se retiene la respuesta a figuras ocultas irrelevantes, el enfocamiento sobre indicaciones relevantes en una prueba de orientación espacial, seleccionar ideas relevantes en una prueba de asociación libre, o la respuesta a indicaciones relevantes en un tipo de ilusión clásica”.

En este último punto, un estudio de Gardner (28) sobre la acción de la atención como determinante de cierto tipo de ilusiones visuales, mostró que utilizando la ilusión de Müller Lyer se activa un proceso de atención selectiva, puesto que en situaciones de este tipo se requiere emitir una respuesta diferencial a un aspecto de un campo de estimulación complejo. Como Gardner (28) afirma, “la forma difícil de la ilusión Müller Lyer usada en el presente estudio (corta, líneas marcadamente anguladas cercanas a la línea horizontal) evocan la articulación del campo”.

En un estudio posterior, Gardner (40) encontró que la extensión con que se aplicaba el control de escudriñamiento (despliegue de la atención) no estaba correlacionada con los registros obtenidos a partir de la prueba de figuras ocultas. Ello implica que, no existe correlación funcional alguna entre los controles de escudriñamiento y articulación del campo. Por otra parte, pareció confirmarse el hecho de que puede haber una relación negativa entre la extensión del escudriñamiento y registros de interferencia en el CWT (control flexible constrictor). En esta última prueba se observó una inhibición paralela tanto en la forma de despliegue de la atención como en respuestas

motoras de tipo irrelevante. Ello hace suponer a Gardner, que posiblemente exista un control más general relacionado con la inhibición, que regula la influencia motivacional y su expresión en gran diversidad de situaciones adaptativas.

Basado en los estudios primeros de Gollin y Baron (1954), Gardner encontró que la articulación del campo parece determinar las diferencias individuales durante la evocación en experimentos de inhibición retroactiva. Los resultados obtenidos en la prueba de figuras ocultas presentaron una correlación significativa con aquellos productos de la evocación de una de dos listas de palabras y registros de reaprendizaje. La explicación propuesta por Gardner a este fenómeno, consiste en atribuir a la evocación y reconocimiento de una de las dos listas de palabras, la utilización de un proceso de atención selectiva que facilita precisamente la evocación del esquema de memoria relevante en ese momento e inhibe el otro esquema mnémico, por ser irrelevante a la situación particular.

Posteriormente, Gardner y Long (40) encontraron que aquellos sujetos con altos scores en articulación del campo, eran capaces de aprender mucho más rápidamente y a la vez cometían menos errores durante el período de evocación de lo aprendido. Por otro lado, los bajos articuladores del campo, eran sujetos que demoraban más en aprender las mismas series de reactivos y presentaban mayor dificultad para recordar a los mismos, produciendo scores menos "precisos" (mayor número de errores). Se observó también, que un período de "calentamiento", hacía que éstos últimos, aceleraran su aprendizaje, mientras que el mismo entrenamiento previo, no influía gran cosa en el grupo de sujetos con registros elevados de articulación del campo. Gardner (38) piensa que "la dirección de la atención a los varios estímulos o reactivos relevantes en un campo complejo conteniendo elementos irrelevantes o distractores competitivos, fue el proceso psicológico inferido empleado para explicar los resultados".

Además, se ha encontrado que existen afinidades significativas entre la capacidad de memoria asociativa, identificada por French anteriormente, y la articulación del campo. Posiblemente sea la atención selectiva, el proceso que determine la rápida adquisición de pares de estímulos (palabras) así como su evocación posterior al seleccionar los esquemas de memoria apropiados.

La conclusión teórica general a la que nos llevan los estudios en conjunto de Witkin y su grupo así como los de Gardner et al es que, aunque gran parte de las funciones cognoscitivas tienden durante el desarrollo hacia la diferenciación, sin embargo, en ocasiones, opera más bien un proceso de síntesis de las mismas, lo cual implica que una variedad de funciones pueden llegar a ser reguladas por un principio más general a todas ellas (31).

CAPITULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

La peculiar naturaleza de los fenómenos que constituyen el campo de estudio de la Psicología, y su compleja organización a distintos niveles, se ha visto reflejada en la multitud de puntos de vista y enfoques teóricos, que a lo largo del desarrollo científico de la Psicología, se han ofrecido para explicar los procesos conductuales. La progresiva independización de la ciencia psicológica con respecto a la tradición filosófica a la que había permanecido ligada durante tanto tiempo y, su paulatino acercamiento al lenguaje de las ciencias biológicas y matemáticas, constituyen el verdadero punto de partida, como sistema explicativo, de esta disciplina.

Sin embargo, a pesar del gran adelanto operado en diversos aspectos (fundamentalmente de tipo aplicado), todavía no se logra integrar un modelo conceptual adecuado que incorpore todas aquellas corrientes que han ido y todavía siguen surgiendo en el campo de la teoría psicológica. A mi modo de ver, el enfoque unilateral de los problemas, el circunscribirse a una mera descripción empírica de fenómenos y, la resistencia por un lado a concebir en la realidad al organismo como un todo y por lo tanto, a la conducta como una manifestación adaptativa del organismo, que implica tanto procesos de carácter fisiológico, bioquímico, genético así como conductuales a niveles de tipo individual y social, ha estancado relativamente el avance conceptual requerido.

A pesar de ello, nos estamos asomando al principio de una nueva etapa en el desarrollo general de la ciencia, que va borrando a grandes pasos los límites clásicos que dividían a las distintas disciplinas hace sólo unos cuantos años. La interacción de las ciencias (teórica y prácticamente), la tendencia a integrar lenguajes comunes y generales a varias de ellas, y la estrecha colaboración que se presenta entre especialistas de diversa índole, han acelerado este proceso, y a la vez, no constituyen más que una manifestación inicial de este trascendental cambio.

La situación particular de nuestra época, como es natural, ha influido de manera notable en la Psicología. Las inquietudes y esfuerzos dirigidos a la unificación de sistemas, a la integración de enfoques teóricos, va en constante aumento (Bridger, Pribram, Mowrer). Cada vez es más amplia la colaboración entre diversos especialistas en ciencias de la conducta. Es más, en mi concepto, estamos atravesando una etapa de tal magnitud, que ha llegado el momento de desechar todos aquellos modelos conceptuales que carezcan de verificación posible, puesto que por la misma razón, carecen de significación teórica alguna. Se observa como es ya imposible referirse a la

“mente” sino es en términos de comportamiento, determinantes ambientales, procesos neurofisiológicos y bioquímicos, factores genéticos, etc., y aun más, como recientemente, es cada vez mayor el número de sistemas en vías de formalización que van surgiendo y que formulan sus postulados de acuerdo con el lenguaje proporcionado por la lógica simbólica moderna y la matemática en especial (Hull, Estes, Taylor, Berlyne, etc.).

Dentro de esta situación histórica particular de la Psicología, era cada vez más notoria y urgente, una revisión conceptual (no empírica) de la teoría psicoanalítica. Las semejanzas observadas entre el psicoanálisis y otras teorías como la reflexológica o la escuela de Piaget, en vez de dar apoyo conceptual al psicoanálisis (como algunos han pretendido), vienen a mostrar la posibilidad, la alternativa, de postular una nueva interpretación de los fenómenos psicológicos.

En este sentido, Bridger (11) ha propuesto recientemente la posibilidad de integrar bajo el modelo conceptual pavloviano de primer y segundo sistemas de señales, un gran conjunto de observaciones que se han llevado a cabo tanto desde el punto de vista clínico, como del etológico y experimental.

Para Bridger, en lo concerniente en particular al psicoanálisis y su relación con la teoría de Pavlov, existe una gran similitud entre el proceso primario y secundario de pensamiento y el primer y segundo sistemas de señales, respectivamente. Tal como él lo expresa (12), “Pavlov y Freud definen sus sistemas secundarios como dependientes del lenguaje e ideas verbales, mientras que los sistemas primarios involucran impresiones concretas, tales como sensaciones y percepciones. En ambas teorías, el sistema primario, que está más cercanamente relacionado a las emociones y necesidades biológicas, es inhibido por el sistema secundario”.

El segundo sistema de señales surge a través de la experiencia social colectiva, caracterizándose por el uso de la actividad simbólica. Para Bridger, el segundo sistema de señales no viene a ser más que el “agrandamiento de la esfera libre de conflicto de funcionamiento del Yo” (11). Este tipo de planteamientos puede ser de gran utilidad, puesto que es palpable que todavía son capaces de abarcar un campo mayor de observaciones y formulaciones teóricas.

Sin profundizar gran cosa, es coherente sugerir que los controles cognoscitivos surgirían precisamente en un principio de lo que Pavlov denomina el primer sistema de señales, o sea las experiencias individuales concretas teñidas emocionalmente, pero que progresivamente con el desarrollo de la esfera libre de conflicto, en los aspectos ligados íntimamente a la cognición, estos controles irían pasando al dominio del segundo sistema de señales.

En otras palabras, conocemos que Gardner (34) ha propuesto el hecho de que los controles puedan derivarse de matrices de estructuras que al diferenciarse progresivamente, pueden dar lugar tanto a los mecanismos de defensa como a los controles cognoscitivos. Serían los controles, aquellas estructuras, que con la aparición del pensamiento simbólico, o en términos de Bridger (11) y Luria (11), la capacidad de separar el significador de lo significado, irían emergiendo a partir de la base dada por una serie de disposiciones estructurales. En una primera etapa, durante el funcionamiento únicamente del primer sistema de señales, tanto los mecanismos de defensa más primitivos como ciertos controles ligados a procesos perceptuales y mnémicos, integrarían pautas de reacción frente a los estímulos ambientales de

carácter indiferenciado. Pero a partir de cierta etapa en el desarrollo, dicha matriz de estructuras, se diferenciaría en tal forma que en ciertos modos de reacción quedarían regidos por la aparición o no del conflicto, mientras que otras estarían supeditadas al segundo sistema de señales.

La forma en que este proceso operaría, puede ser aclarado por los últimos trabajos que en el campo de neurofisiología, bioquímica cerebral, bionética y cibernética se están realizando. Los intentos de Hernández Peón y su grupo, así como los de Karl Pribram*, tendientes a proponer un esquema general de conducta basado en los datos que hasta la fecha se poseen, son dignos de ser proseguidos y alentados, pues nos están mostrando una afinidad insospechada hasta el momento, con ciertas formulaciones en la teoría psicológica.

Las conclusiones que se pueden obtener, fundamentalmente de las conexiones entre los sistemas de cognición y los procesos motivacionales, son de primera importancia para el futuro desarrollo teórico de la Psicología y ciencias colaterales. Este tipo de esfuerzos, con los de Gardner (32), Klein (64) y otros más, irán borrando día a día, las supuestas fronteras que entre la Psicología, Fisiología y otras disciplinas existían, y que en aras de un partidismo "científico" o "humanista" obsoleto e improductivo, se habían intentado sostener, afortunadamente sin gran éxito, hasta la fecha.

* En lo referente a teoría neuropsicológica es importante revisar los desarrollos recientes de Karl Pribram en la Universidad de Stanford, que están abriendo nuevos horizontes conceptuales: *The Neuropsychology of Sigmund Freud*, 1962; *Toward a Science of Neuropsychology*, 1954; *Interrelations of Psychology and the Neurological Disciplines*, 1961; *A review of Theory in Physiological Psychology*, 1960; *Reinforcement Revisited: A Structural View*, 1963; y *Plans and the Structure of Behavior*, publicado junto con Eugene Galanter y George Miller, 1960.



BIBLIOGRAFIA

- 1.—Allport, Gordon W. "Pattern and Growth in Personality". New York: Holt, Rinehart and Winston, 1961.
- 2.—Allport, Gordon W. "The Functional Autonomy of Motives". In Richard Teevan and Robert Birne (Ed.). *Theories of Motivation in Personality and Social Psychology*. New Jersey; Van Nostrand, 1964.
- 3.—Asch, S. E. and Witkin, H. A. "Studies in Space Orientation: I. Perception of the Upright with displaced Visual Fields". *Journal of Experimental Psychology*, Vol. 38, No. 3, June, 1948.
- 4.—Asch, S. E. and Witkin, H. A. "Studies in Space Orientation. II. Perception of the Upright with displaced Visual Fields and with body tilted". *Journal of Experimental Psychology*, Vol. 38, No. 4, August, 1948.
- 5.—Bach-Rita, G.; Brust-Carmona, H.; Peñaloza-Rojas, J. y Hernández Peón, Raúl. 'Absence of Para-auditory Descending Influences on the Cochlear Nucleus During distraction and Habituation'. *Acta Neurológica Latinoamericana*, 1961, 7.
- 6.—Barnett, S. A. "A Study in Behavior". London: Methuen, 1963.
- 7.—Berlyne, D. E. "Conflict, Arousal and Curiosity". New York: McGraw Hill, 1960.
- 8.—Berlyne, D. E. "Recent Developments in Piaget's Work" in Robert Harper, Charles Anderson and others (Ed.). *The Cognitive Processes: Readings*. New Jersey: Prentice-Hall, 1964.
- 9.—Blum, Gerald S. "Psychoanalytic Theories of Personality". New York: McGraw Hill Paperback Edition, 1964.
- 10.—Brady, Joseph V. "The Paleo Cortex and Behavioral Motivation" in Harry Harlow and Clinton Woolsey (Ed.). *Biological and Biochemical Bases of Behavior*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press 1958.
- 11.—Bridger, Wagner H. "Signal Systems and the Development of Cognitive Functions" in Mary Brazier (Ed.). *The Central Nervous System and Behavior*. New York: Josiah Macy Jr. Foundation, 1960.
- 12.—Bridger, Wagner H. "Convergences between Pavlovian and Freudian theories of thinking". *Proceedings of the Third World Congress of Psychiatry*.
- 13.—Cofer, C. N. and Appley, M. "Motivation: theory and research". New York: John Wiley, 1964.
- 14.—Delgado, José M. R. "Effect of Brain Stimulation en Task-Free Situations". in Raúl Hernández Peón (Ed.). *The Physiological Basis of Mental Activity*. Amsterdam: Elsevier, 1963.
- 15.—Dobrynin, N. F. "Basic Problems in the Psychology of Attention" in *Psychological Science in the USSA*, Vol. I. Washington: US Joint Publications Research Service 1961.
- 16.—Duffy, Elizabeth. "Activation and Behavior". New York: John Wiley 1962.

- 17.—Erikson, Erik, H. "Infancia y Sociedad". Hormé, Buenos Aires, 1959.
- 18.—Engels, Federico. "Dialéctica de la Naturaleza". Grijalbo, México 1961.
- 19.—Fenichel, Otto. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". Nova, Buenos Aires, 1957.
- 20.—Flavell, John H. "The Developmental Psychology of Jean Piaget". New Jersey, Van Nostrand, 1963.
- 21.—Freud, Anna. "El Yo y los Mecanismos de Defensa". Paidós, Buenos Aires, 1961.
- 22.—Freud, Sigmund. "El Yo y el Ello". Obras Completas. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948. Vol. I.
- 23.—Freud, Sigmund. "Más Allá del principio del Placer". Obras Completas. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948. Vol. I.
- 24.—Freud, Sigmund. "Los dos principios del Suceder Psíquico". Obras Completas. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948. Vol. I.
- 25.—Frolov, Y. P. "La Actividad Cerebral". Psiqué, Buenos Aires, 1961.
- 26.—Gardner, Riley W. "Cognitive Control Principles and Perceptual Behavior". Bulletin Menninger Clinic, 1959, 23.
- 27.—Gardner, Riley W. "Personality Organization and the Nature of Consciousness". Conference on Problems on Consciousness and Perception. Wayne State University, Detroit, February, 1961.
- 28.—Gardner, Riley W. "Cognitive Controls of Attention Deployment as Determinants of Visual Illusions". Journal of Abnormal and Social Psychology, 1961, 62.
- 29.—Gardner, Riley W. "Cognitive Controls in Adaptation: Research and Measurement" in S. Messik and J. Ross (Ed.). "Measurement in Personality and Cognition". New York: John Wiley, 1962.
- 30.—Gardner, Riley W. "Genetics and Personality Theory". Contribution to Conference on Methods and Goals in Human Behavior Genetics. Steven Vandenberg, University of Louisville, Director. Louisville, Kentucky, 1963.
- 31.—Gardner, Riley W. "The Development of Cognitive Structures" in Constance Scheerer (Ed.). Cognition: Research & Promise. New York: Harper, in press.
- 32.—Gardner, Riley W. "Organismic Equilibration and Psychoanalytic Concepts". Unpublished Manuscript.
- 33.—Gardner, Riley W. and Coyne, Lolafaye. "The Homogeneity of Items in Witkin's Embedded Figures Test". Unpublished Manuscript.
- 34.—Gardner, Riley W.; Holzman, Philip; Klein, George; Linton, Harriet and Spence, Donald. "Cognitive Control: A Study of Individual Consistencies in Cognitive Behavior". New York: Psychological Issues, International Universities Press, 1959.
- 35.—Gardner, Riley W.; Jackson, Douglas and Messik, Samuel. "Personality Organization in Cognitive Controls and Intellectual abilities". New York: Psychological Issues, International Universities Press, 1960.
- 36.—Gardner, Riley W. and Long, Robert. "Cognitive Controls as Determinants of Learning and Remembering". Psychologia, 1960, 3.
- 37.—Gardner, Riley W. and Long, Robert. "The Stability of Cognitive Controls". Journal of Abnormal and Social Psychology, 1960, 161.
- 38.—Gardner, Riley W. and Long, Robert. "Selective Attention and the Mueller-Lyer Illusion". The Psychological Rec., 1961, 11.

- 39.—Gardner, Riley W. and Long, Robert. "Field Articulation in Recall". Psychol. Rec. 1961, 11.
- 40.—Gardner, Riley W. and Long, Robert. "Cognitive Controls of Attention and Inhibition: A Study of Individual Consistencies". British Journal of Psychology, 1962, 63.
- 41.—Gardner, Riley W. and Lohrenz Leander. "Attention and Assimilation". American Journal of Psychology, 1961.
- 42.—Gardner, Riley W.; Long, Robert; Lohrenz, Leander; Schoen, Robert and Riggins, Gail. "The Stability and Generality of Cognitive Attitudes". Final Progress Report on Project.—2454. The Menninger Foundation, 1961.
- 43.—Gill, Merton y Rapaport, David. "Aportaciones a la teoría y técnica Psicoanalítica". Pax México, 1962.
- 44.—Goldie L. y Green, J. M. "Attention and In-attention in Neurophysiology". Nature, Vol. 194, No. 4808, December 1961.
- 45.—Hall, Calvin S. and Lindsey, Gardner. "Theories of Personality" New York: John Wiley, 1963, eleventh printing.
- 46.—Hartmann, Heinz. "La Psicología del Yo y el Problema de la Adaptación". México Pax-México, 1962.
- 47.—Hebb, Donald O. "Organization of Behavior". New York: John Wiley, 1963, Third printing.
- 48.—Hernández Peón, Raúl. "Reticular Mechanisms of Sensory Control" in Walter Rosenblith (Ed). Sensory Communication. Massachusetts: M. I. T. Press, 1961.
- 49.—Hernández Peón, Raúl. "Las Bases Fisiológicas de la Neurofarmacología". Revistas de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría. Vol 3, No. 4, 1962.
- 50.—Hernández Peón, Raúl. "Fisiología del Sistema Nervioso Autónomo" 1963. No Publicado.
- 51.—Hernández Peón Raúl "A cholinergic Limbic Fore Brain/Hind Brain Circuit". 1963. No. Publicado.
- 52.—Hernández Peón Raúl. "Central Neuro-Humoral Transmission in Sleep and Wakefulness". Symposium on the Physiological, Pharmacological and Clinical Aspects of Sleep. University of Zurich Brain Research Institute. September, 1964.
- 53.—Hernández Peón, Raúl. "Neurophysiological Mechanisms of wakerfulness and Sleep". Acta Psychologica, Vol. XXIII, 1964.
- 54.—Hernández Peón, Raul. "Psychiatric Implications of Neurophysiological Research". Bulletin of the Menninger Clinic. Vol. 28, No. 4, July 4, 1964.
- 55.—Hernández Peón, Raúl y Brust Carmona, H. "Inhibition of Tactile and Nociceptive Spinal Evoked Potentials in The Cat during Distraction". Acta Neurológica Latinoamericana, 1961, 7.
- 56.—Hernández Peón, Raúl y Chávez Ibarra, Guillermo "Sleep Induced by electrical or chemical Stimulation of the Forebrain" in Raúl Hernández Peón (ed.). The Physiological Basis of Mental Activity. Amsterdam: Elsevier, 1963.
- 57.—Hernández Peón, Raúl; Chávez Ibarra, Guillermo; Morgane, P. J. y Timo-Iaria, C. "Cholinergic Pathways for Sleep, Alertness and Rage in the Limbic Bidbrain Circuit". Acta Neurológica Latinoamericana, 1962, 8.
- 58.—Hernández Peón, Raúl; Davidovich, A. y Miranda, M. "Habituation to tactile Stimuli at the Spinal Trigeminal Sensory Nucleus". Acta Neurológica Latinoamericana, 1962, 8.
- 59.—Hernández Peón, Raúl; Scherrer, Harald; y Jouvet, Michel. "Modification of Brain Activity during Attention" in Don Dulany and Other (Ed). Contributions to Modern Psychology. New York: Oxford University Press, 1963.

- 60.—Jasper, Herbert. "Reticular-Cortical Systems and Theories of the Integrative Action of the Brain". In Harry Harlow and Clinton Woolsey (Ed). Biological and Biochemical Bases of Behavior. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1958.
- 61.—Jouvet, M. y Jouvet, D. "A Study of the Neurophysiological Mechanisms of dreaming" in Raúl Hernández Peón (Ed). The Physiological Basis of Mental Activity. Amsterdam: Elsevier 1963.
- 62.—Karp, Stephen A. "Field Dependence and Overcoming Embeddedness". Journal of Consulting Psychology, 1963, Vol. 27, No. 4.
- 63.—Karp, Stephen; Poster, Doroty and Goodman Alan. "Diferentiation in Alcoholic Women". Journal of Personality. Vol. 31, No. 3, September 1963.
- 64.—Klein, George S. "Perception, Motives and Personality" in J. S. McCary (Ed). Psychology of Personality: Six Modern Approaches. New York: Logos, 1956.
- 65.—Klein, George S. "Cognitive Control and Motivation" in Gardner Lindzey (Ed). Assesment of Human Motives. New York: Rinehart, 1958.
- 66.—Lavin, A.; Alcocer Cuaron, C. y Hernández Peón, Raúl. "Centrifugal Arousal in the Olfactory Bulb". Science, February 6, 1959. Vol. 129. No. 3345.
- 67.—Lindsdey, Donald B. "Psychophysiology and Motivation" in Robert Harper and Others (Ed). The cognitive Processes: Recadings. New Jersey: Prentice-Hall, 1964.
- 68.—Long, Robert. "Field Articulation as a Factor in Verbal Learning and Recall". Perceptual and Motor Skills, 1962, 15.
- 69.—McLean, Paul D. "The Limbic System with respect two basic Life Principles" in Mary Brazier (Ed). The Central Nervous System and Behavior. New York: Josiah Macy Jr. Foundation, 1959.
- 70.—Magoun, H. W. "Non-Especific Brain Mechanisms" in Harry Harlow and Clinton Woolsey (Ed). Biological and biochemical Bases of Behavior. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1958.
- 71.—Magoun, H. W.; Darling, L. y Prost, J. "The Evolution of Man's Brain" in Mary Brazier (Ed). The Central Nervous System and Behavior. New York: Josiah Macy Jr. Foundation, 1960.
- 72.—Malmo, Robert. "Activation: A neuropsychological Dimension" in Robert Harper and others (Ed.). Tre Cognitive Processes: Readings, New Jersey: Prentice-Hall, 1964.
- 73.—Mercado D., Serafín. "Principios de Control Cognoscitivo (Algunas Consideraciones teóricas y un programa de Investigación)". Tesis Recepcional, U.N.A.M., 1964.
- 74.—Miller, N. E. "Some Motivational Effects of Electrical and Chemical Stimulation of the Brain" in Raúl Hernández Peón (Ed). The Physiological Basis of Mental Activity. Amsterdam: Elsevier, 1963.
- 75.—Miller, Neal E.; Gottesman, Ray and Emery, Nona. "Dose response to Carbachol and norepinefrine in rat Hypothalamus". American Journal of Physiology, Vol. 206, No. 6. June, 1964.
- 76.—Miller, Neal E. "Central Stimulation and other New Approaches to Motivation and Reward". Reprint.
- 77.—Mowrer, O. H. "Learning Theory and Behavior". New York: John Wiley, 1960.
- 78.—Nissen, Henry W. "The Nature of the Drive as Innate Determinant of Behavioral Organization" in Robert Birney and Richard Teevan (Ed). Theories of Motivation in Learning. New Jersey: Van Nostrand, 1964.
- 79.—Olds, James. "Adaptative Functions of Paleocortical and related Structures" in Harry Harlow and Clinton Woolsey (Ed). Biological and Biochemical Bases of Behavior. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1958.

- 80.—Olds, James and Milner, Peter. "Positive Reinforcement produced by electrical Stimulation of Septal Area and other Regions of Rat Brain" in Robert Birney and Richard Teevan (Ed). Reinforcement. New Jersey: Van Nostrand, 1961.
- 81.—Olds, James. "Pleasure Centers in the Brain" in Don Dulany and others (Ed). Contributions to Modern Psychology. New York: Oxford University Press, 1963.
- 82.—Olds, James. "Mechanisms of Instrumental Conditioning" in Raúl Hernández Peón (Ed). The Physiological Basis of Mental Activity. Amsterdam: Elsevier, 1963.
- 83.—Piaget, Jean. 'Psicología de la Inteligencia'. Psique, Buenos Aires, 1955.
- 84.—Piaget, Jean. "Language and Thought of the Child". London: Routledge & Kegan Paul. Third Edition, 1959.
- 86.—Rapaport, David. "Tests de Diagnóstico Psicológico". Paidós, Buenos Aires, 1959.
- 87.—Rapaport, David. "Toward a Theory of Thinking" in David Rapaport (Ed). Organization and Pathology of Thought. New York: Colombia University Press, 1959. Third Printing.
- 88.—Rapaport, David. "The Structure of Psychanalytic Theory: A Systematizing Attempt". New York: Psychological Issues, International Universities Press, 1960.
- 89.—Rapaport, David. "On the Psychoanalytic Theory of Motivation" in Marshall Jones (Ed). Nebraska Symposium on Motivation, 1960.
- 90.—Rossi, G. F. "Sleep Inducing Mechanisms in the Brain Stem" in Raúl Hernández Peón (Ed) The Physiological Basis of Mental Activity. Amsterdam: Elsevier, 1963.
- 91.—Russek, M. y Hernández Peón, Raúl. "Olfactory Bulb Activity during Sleep induced by Stimulation of Limbic Structures". Acta Neurológica Latinoamericana, 1961, 7.
- 92.—Santos, John F. "Attention and Perception: Some Experimental Approaches". Memorias del VII Congreso Interamericano de Psicología. México, 1963.
- 93.—Schachtel, Ernest G. "Metamorfosis: el desarrollo humano y la Psicología de la creatividad". Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- 94.—Schilder, Paul. "Mind: Perception and thought in their Constructive Aspects". New York: Columbia University Press, 1962.
- 95.—Schreiner, Leon and Kling, Arthur. "Rhinnencephalon and Behavior" in Don Dunlany and Others (Ed). Contributions to Modern Psychology. New York, Oxford University Press, 1963.
- 96.—Sokolov, Eugene N. "Neural Models and the Orienting Reflex" in Mary Brazier (Ed). The Central Nervous System and Behavior. New York: Josiah Macy Jr. Foundation, 1960.
- 97.—Solley, Charles M. and Murphy, Gardner. "Development of the Perceptual World". New York: Basic Book Service, Second printing, 1960.
- 98.—Solomon Philip; Kuzzansky, Philip; and others (Ed). "Sensory Deprivation". Massachusetts: Harvard University Press, 1961.
- 99.—Spence, Donald and Karp, Steven. "Field Dependence and Intellectual Functioning". Journal of Abnormal and Social Psychology, September, 1961.
- 100.—Thompson Robert. "The Psychology of Thinking". Edinburgh: Penguin Books, 1961, reprinted.
- 101.—Vatsuro, E. G. "La Doctrina de Pavlov sobre la Actividad Nerviosa Superior". Vergara, Barcelona, 1959.
- 102.—Vernon, M. D. "The Psychology of Perception". Edinburgh: Penguin Books, 1962.
- 103.—Vinacke, Edgar. "The Psychology of Thinking". New York: McGraw Hill, 1952.

